

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES**



**EL ALBUR, FENOMENO CULTURAL PICARO  
POPULAR MEXICANO**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION  
P R E S E N T A  
RAMIREZ ROSAS JESUS ALBERTO**

**DIRECTOR DE TESIS: FROYLAN N. LOPEZ NARVAEZ**

**MEXICO, D. F.**

**1997**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**En el libro que es mi vida, en mis  
mayores momentos de felicidad, han estado  
siempre, más allá del tiempo y el  
espacio, mis dos más grandes  
maestros, amigos y hermanos a la vez.  
A ustedes que en ese libro  
de mi vida llevan al mismo tiempo  
los títulos de principio y fin.  
A mis padres, la grandiosa por sencilla  
Rosario y a Álvaro, mi querido padre,  
a quienes quisiera volver a tener tan cerca  
y disfrutar tanto después de la muerte**

**A mis hermanos, Sandy y Enrique,  
ella la alegría, una bella sonrisa;  
él la dedicación y el buen trabajo,  
porque con ustedes comparto el orgullo  
de saber y disfrutar lo que es una  
familia unida.**

**A Jessi, mi "cachito" de luna apertada  
con que la vida me saluda  
y alegra todos los días.**

**A la formidable mujer que eres  
por tu armonía de espíritu.  
Gracias por estar conmigo. Te quiero  
mucho.**

A ustedes con quienes, en virtud de  
su franco apoyo, alegría y lágrimas  
compartidas, confianza  
y respeto recíproco, he aprendido  
que así es la amistad; algo que  
no vale de palabra, sólo con hechos.  
A Liz, tan sutil como la flor del mismo  
nombre, a Horacio "el chicken"  
que es un "huracán" de amistad,  
al buen Edi, a Edgar, un excelente  
humano y a ti Arturo a quien  
siempre he de decirle: ¡gracias  
por toda tu ayuda!

**Al "Chicuelo" de Álvaro Corales  
con quien me he vinculado en una  
amistad, por demás admirada, con  
un sólo objetivo:  
crecer, crecer espiritual, humana,  
profesional e intelectualmente.  
Álvaro gracias porque juntos hemos  
vivenciado la gracia y suerte  
de ser Quijotes y Sanchos Panza,  
porque cuando no he sido yo  
uno de ellos, lo has sido tú.  
Por nuestros éxitos, y futuros  
hogares.**

*Y a mis se me ocurre que hemos caminado más de lo que llevamos andado  
Juan Rufo, en El llano en llamas.*

Pour toi mon P.P.D,  
qui s'appelle bébé,

Il était une fois; l'art d'être fou.  
Le cinquième jour d'octobre; l'idée du café.  
Trois années plus tard,  
le sixième jour d'octobre; l'amour et l'amitié,  
et le mot *fiancé*?  
Aujourd'hui; la raison du Canard, le parfum Chanel.  
Demain; le voyage: il faut faire le tour du monde.  
On va voler.  
Il était une fois, le numéro trois, n'est-ce pas?

*Alas jacta est; panta rhei.  
Sabes, como el demonio a Dios*

**A un genio de la picardía, a  
un hombre de vibra alegre,  
alguien muy inteligente, a don  
Froylán N. López Narvaéz,  
mi asesor de tesis sin cuyo  
apoyo este trabajo no estaría  
aquí.**

**Asimismo, a los profesores Mayo  
Cuauhtémoc y Rubén Santamaría cuyas  
observaciones no sólo alimentaron la  
tesis, sino a mí mismo.**

**Y un agradecimiento aparte a la señora  
Meche, y nuevamente a Liz por su ayuda  
al mecanografiar esta exposición.  
A Manolo quien me hizo el  
favor de echarme la mano con  
la computadora para las correcciones  
finales. Gracias a todos.**



*"Atarántamela a palos  
que acaba de caer del techo".*

De la Picardía Mexicana.

*"El juego del albur... disfraz, esconde:  
se trata de sacar de una palabra  
inocente otra soez, hacer que todo tenga doble sentido  
y que éste, con suerte, se  
vuelva triple".*

Carlos Fuentes.

*"Existen personas que piensan  
que el juego de los albures es para gente de  
escasa inteligencia, nada es tan falso como esa aseveración,  
para llegar a ser ducho y medianamente  
bueno en albures, se requiere de una  
gran agilidad mental y una memoria privilegiada".*

El Chico Temido.

*"El albur se vuelve parte del diálogo  
cotidiano. Es una parte de la comunicación de la bola... Es  
como una forma de pertenencia".*

Andrés Bustamante, el Güiri, güiri.

*"¡Ay, qué rico es alburcar!".*

Doña Carmen Salinas.

## Introducción.

Tema básico de estudio para todo aquel interesado en las Ciencias Sociales, la comunicación se nos presenta como un vasto caleidoscopio de formas y maneras que van de las más generales, a las de mayor especificidad e interés por su especial desarrollo y ambigüedad, como es el albur.

En efecto, éste, como popular forma de interacción interpersonal entre el mexicano, es un arte en el manejo del doble sentido ya bien sea hablado, dibujado o actuado.

Se trata de un juego creativo y cargado de fe pícaro en que los contendientes, por lo general dos, intercambian mensajes que, de manera velada, hablan del sexo en sus múltiples maneras de practicarse.

Los albures constituyen una forma de comunicación a ritmo acelerado en que pierde quien calla o se tarda en contestar por resultar menos creativo y malicioso, aquel que, metafóricamente, es rajado en su hombría y, por ello, emparentado con lo femenino que, en esta clase enfrentamientos, es considerado como signo de debilidad.

Se trata de un fenómeno que, a pesar de su extendido uso en México, carece de un estudio serio y riguroso que lo defina y contextualice dentro de nuestro folklore. El propósito de este trabajo es aportar los elementos necesarios para entenderlo y dilucidarlo social y psico-culturalmente.

La idea de llevar a cabo esta exposición nació en una clase de inglés en que un alumno le preguntó al maestro con mala intención: "¿Cómo se dice techo?", a lo que el docente contestó en el mismo tono: "Ah pues, ahí te va que se dice 'ceiling' y, si lo quieres blanco, sólo pídelo diciendo 'white'". Lo cual provocó risas inmediatas y cierta admiración

por lo pronto y acertado de la contestación. A partir de ahí se ha ido recogiendo el material presentado aquí y, con el cual, se persigue desarrollar las siguientes tesis. a) los albures son algo típico dentro del habla popular del mexicano, b) se trata de un juego muy inteligente por la destreza mental que requiere para su ejecución y, c) alburar no es malsano, siempre y cuando no se caiga en su abuso.

La exposición se desarrolla a partir de sus tres aspectos fundamentales: su estructura interna y manera de practicarse, el psicológico y el comunicacional.

En el primer capítulo (aproximaciones a sus comprensión), se define al albur, al tiempo que se habla de sus orígenes y características especiales que lo hacen diferente a otras formas informales de expresión del mexicano como la charreada, el refrán, la sentencia o el dicho.

Ahí mismo se hace un análisis de sus formas de ejecución (hay albures dibujados, con sonidos o ruidos raros, actuados y hablados), al tiempo que se explican las técnicas para disfrazar el doble sentido en los albures verbales.

En el segundo apartado se exponen los albures como supuesta manifestación a tres tipos de complejos: de inferioridad, machismo y homosexualidad latente. Siendo a partir de los puntos de vista de psicólogos como Samuel Ramos o Daniel Simony, y de escritores de la talla de Octavio Paz, que se explican estas tres clases de complejos.

El apartado comprende los siguientes subcapítulos: *Los albures son cosa de familia*, donde se tratan los dos primeros complejos antes mencionados, *Lo "puñal" del albur*, donde se desarrolla la idea de que todo albur implica un ficticio acercamiento carnal de tipo homosexual, y el subíndice *Hay de albureros a albureros pero, de que los hay los hay*, en que se explica la diferencia entre un alburero esporádico y aquel abusador del albur.

En el tercero de los capítulos se detallan los puntos más relevantes del albur desde una perspectiva comunicacional. Es en esta parte del trabajo donde se señalan las características del emisor, el receptor albuero, así como las del mensaje y la retroalimentación, como partes básicas de todo diálogo con albureros.

Al final de este apartado se incluyen las entrevistas con doña Carmen Salinas y Andrés Bustamante quienes, con la gracia que los caracteriza, aportan valiosos datos para la sustentación de las tesis de esta investigación.

Con este trabajo que, en ningún momento pretende ser un manual de cómo alburerar, se ofrece la información que lo mismo le puede servir al lector común que al antropólogo social o al comunicólogo pues, con ella se puede llegar a entender mejor el comportamiento y forma de hablar del mexicano que, la más de las veces, es caracterizado por su explosiva alegría y creatividad.

Es la riqueza de sus acepciones y connotaciones lo que hace del albur un tema tan interesante que, sin lugar a dudas, justifica un estudio como este y, con el cual se opta por el título de Licenciado en Ciencias de la Comunicación.

## ***I. MARCO REFERENCIAL DE LOS ALBURES***

## **1.1 Definición.**

La Real Academia Española edita un diccionario con un total de 2133 páginas, donde, en referencia a México, se define al albur en estos términos: *"Juego de palabras de doble sentido"*<sup>1</sup>. Una definición tan parca como la de otros glosarios que a la letra dicen: *"Albur.n. Méx. Retruécano, equívoco malicioso, palabra de doble sentido"*<sup>2</sup>, *"Contingencia, azar de que se flía el resultado de una empresa"*<sup>3</sup>.

Dos definiciones más completas aparecen en los estudios sobre el habla del mexicano de Alejandro Alarcón y Jorge Mejía Prieto quienes, en este orden, precisan: El albur *"es un tipo de comunicación que se establece generalmente de manera dialogada en la que cada uno de los participantes trata de lograr que sus expresiones le hagan parecer como un homosexual activo ante la homosexualidad negativa de su contrincante.*

*"Es un juego de palabras con alusiones sexuales para ofender al oyente, se considera un modo afectuoso de insultarse"*<sup>4</sup>.

Mientras que para Mejía Prieto, este es un *"Juego de palabras de doble sentido para el que se requiere una gran agilidad mental. En su duelo gratuito, cada uno de los contrincantes tiene la intención de zaherir por medio de equívocos que, a modo por completo imaginario, lo rabajen sexualmente.*

*"Esta especie de esgrima verbal se basa en una valorización sexual agresora y despreciativa, en tomo a la cual cada uno de los participantes pretende encarnecer, de manera casi metafísica, a otra de su mismo sexo"*<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Real Academia Española., *Dicc...*, pág.31.

<sup>2</sup> Aguilar, José Raúl., *Dicc...*, pág. 17.

<sup>3</sup> Gran Enciclopedia Larousse., pág. 246.

<sup>4</sup> Alarcón, Alejandro., *El habla...*, pág.57.

Pero, a decir verdad, ninguna de las definiciones anteriores explica con claridad y exactitud lo que son los albures. Para ello, es menester hablar de sus estructuras, maneras de ejecución y carácter socio-cultural.

Para los fines de este trabajo, el albur (palabra derivada de la voz árabe al-bar, literalmente la prueba) es una forma de comunicación en rápida réplica donde los participantes, en general dos, intercambian mensajes a dos niveles semánticos, dentro de un ambiente de informalidad y confianza.

En el primer nivel las palabras guardan su significado literal mientras que, en el otro, uno o más vocablos dentro del mensaje connotan ideas de tipo sexual que recuerdan prácticas sexuales de todo tipo. Mismas que constituyen una misiva ofensiva para el oyente pues, se le proponen como suyas, haciéndolo caer así en un metafórico rol de homosexual pasivo.

Se trata de un juego de destreza mental donde pierde y se chinga quien se calla o tarda en contestar, por ser menos ingenioso en el uso de vocablos ambivalentes.

Los albures en su práctica pueden ser hablados, actuados, dibujados e, incluso, a través de sonidos y/o ruidos especiales. Son , cuando no se cae en su abuso, una forma económica de recreamiento, aún cuando, como material de estudio psicológico, pueden ser vistos como manifestaciones de tres tipos de complejos: de inferioridad, machismo acerbadado u homosexualidad latente.

Por su uso, esta clase de juego con equívocos maliciosos, constituye un vehículo de identidad entre cuates o amigos que ven , y hacen de él, un medio de interacción y reconocimiento común. Su ejecución es recurrente dado su chirigotera forma de matizar todas aquellas charlas donde la risa es el signo de alegría y amistad común.

En virtud de su origen y amplio uso, el albur es una de las formas informales de hablar del mexicano que mejor lo definen porque, es el reflejo de su innata creatividad y desenfadada manera de interactuar entre sí. Los albures constituyen lo que se ha dado

---

<sup>6</sup> Mejía Prieto, Jorge., Albures y... pág. 12.

en llamar el arte de hablar con doble sentido, un juego malabar donde la gracia de este tipo de comunicación estriba en la rapidez del diálogo y la malicia con que se manejan las ideas . Se trata, sin lugar a dudas, de uno de los temas más interesantes que existen en la sociedad mexicana en cuanto a formas de hablar se refiere.

## 1.2 El albur y otras formas informales de expresión del mexicano.

Una de las características del mexicano que más atrae la atención de sociólogos y antropólogos, es su forma de hablar.

Alan Riding en su libro-estudio sobre la cultura mexicana, señala al respecto: "Los mexicanos no tienen problema alguno para entenderse entre ellos. Lo logran por medio de las claves secretas -costumbres, idioma, gestos- que, inconscientemente, aprenden desde la infancia".

En México, continúa diciendo, "El lenguaje tiene vida propia". "Hay palabras para toda ocasión y lo que cuenta es hablar ingeniosa y clínicamente (...) Los significados se ocultan entre líneas, en pausas, énfasis o entonación, incluso en sonidos o gestos extraños.

"Muchas palabras del náhuatl -lengua de los aztecas- han quedado asimiladas al español y tienen significado especial, al tiempo que la conversación está salpicada de *jeux de mots*, sarcasmos mordaces y palabras con doble sentido sexual ..."<sup>6</sup>, que son los albures.

Esa compleja forma de expresión que, junto con los refranes, el dicho, la charreada y la sentencia, son parte del habla popular del mexicano. Formas de expresión que conviene definir aquí para evitar cualquier confusión entre ellas y, a la vez, destacar la importancia de nuestro tema de estudio.

Un dicho es una "Palabra o frase original o característica. (Una) ocurrencia chistosa y oportuna"<sup>7</sup> -apara enmarcar o hacer resaltar un hecho por medio de la comparación. El dicho, como producto de la experiencia social, es algo anónimo, y en él caben tanto pensamientos serios como palabras fuertes. Hay, por ejemplo, aquel dicho que dice: "No'mbre, fulanito (alguien muy introvertido), como se dice en Veracruz, es como la caca del perico; ni huele, ni hiede".

Un refrán, por otro lado, es una "Máxima de inspiración popular"<sup>8</sup>. Una frase con un sentido didáctico que, por su carácter de moraleja abreviada, sirve para confirmar, ejemplificar u objetar una idea. Al igual que los dichos, los refranes carecen de autoría, y por lo general

<sup>6</sup> Riding, Alan., *Vecinos..*, pág. 24.

<sup>7</sup> Fundación Cultural Televisa., *Dicc..*, pág. 598.

<sup>8</sup> Iiter Sopena de Refranes., pág. 8.

tienen un significado fácil de entender. Ejemplos: "Cuando viene a pelo, aunque la burra se caiga al suelo", "Conocidos, muchos; amigos, pocos" o "Pegue o no pegue, allá te lo encajo".

La charreada, por otra parte, es un tipo especial de dicho que hace referencia a costumbres, regiones, el machismo mexicano, la valentonería o el "donjuanismo".

Es común en las canciones vernáculas y corridos que el típico charro mexicano, de donde se origina su nombre, se ha encargado de hacer popular. Ejemplos "Aquí en mi León, Guanajuato, la vida no vale nada...", "Con dinero o sin dinero / hago siempre lo que quiero / y mi palabra es la ley...".

En cuanto a la sentencia, ésta es una oración que encierra alguna enseñanza, doctrina o moralidad, utilizada para grabar profundamente en el ánimo de la gente una idea: "No recibe el necio palabras de prudencia, si no le hablas aquello que pasa en su corazón", se lee en el Libro de los Proverbios.

La diferencia básica entre estas formas de expresión, incluyendo al albur, cuya definición se ha dado antes, estriba en el tono y momento en que se dicen.

A lo largo de una conversación muy seria, lo más pertinente es la sentencia, en cualquier charla un dicho o refrán encajan perfectamente, mientras que la charreada es propia de momentos de celebración o ánimos exaltados.

Existen, asimismo, diferencias de fondo entre todas estas formas y el albur. El cual, por su carácter chispeante y festivo, se diferencia de la sentencia por ser su antítesis en seriedad.

Entre albur y dicho, si bien ambos son muchas veces chuscos, aquel es más bien malicioso pues, busca herir el orgullo viril más que ejemplificar algo.

En cuanto a los albures y las charreadas, no hay punto de comparación. Una charreada es descriptiva, el albur es siempre figurativo.

Además, mientras que un refrán, es ante todo, moralista, el albur se utiliza para atacar u ofender metafóricamente.

Pero, en lo fundamental, el albur se diferencia de estos tipos de expresión popular por incitar al diálogo. Quien dice un albur lo hace con la finalidad de obtener una respuesta pronta con la cual continuar interactuando. La sentencia, el refrán,

la charreada o el dicho, por el contrario, sirven sólo como pausas o corolarios dentro de una conversación.

Además, los alburas son más comunes por su chirigotera manera de interpretarse, y son más fáciles de llevar a colación dentro de una conversación informal.

Además, un dicho, la charreada o el refrán pueden matizarse o tomarse como alburas, pero no al revés.

Ejemplos de dichos albureros: *"No es lo mismo apalea un techo que, techar un palo"*, ni tampoco es lo mismo *"Papas en Chile que, Chile en papas"*.

Un refrán utilizado para alburar: Alguien llega y dice: *"Más vale pájaro en mano que un ciento volando"*, a lo cual se le podría replicar en doble sentido: *"O.k, mano, aquí tienes el mío para que puedas empezar"*.

De charreadas típicamente albureras, estas frases de El Sinaloense de Severiano Briseño que dicen: *"Me dicen que soy arriero / porque le chiflo y se para / y si les aviento el sombrero / ya verán como repara / Ay, ay, mamá por Dios / pos Dios que borracho vengo / que me siga la tambora / que me toquen el queilte / después el niño perdido / y por último el tortito / p'a que vean como me pinto / Ay, ay mamá por Dios"*.

Todos estos ejemplos están salpicados de un doble sentido de tipo sexual, que le ha valido al albur su connotación de pícara forma de hablar, algo que, en palabras de Laura Esquivel, se entiende así:

*"En México, el albur es una de las formas de expresión popular que más claramente ejemplifica el afán de reconstruir en ausencia el nombre del objeto del deseo. A través de un universo de alusiones que termina por ser una grande y única alusión de tipo sexual, (donde) los genitales masculinos y femeninos sufren un sinnfin de metamorfosis, hasta quedar en definitiva sustituidos en nuestra lengua, impregnados instante tras instante en el hablar de todos los días"*, a toda hora y en cualquier lugar.

---

▪ Esquivel, Laura., "Voluptuario; el pincel alburero de Nissen", La Jornada, núm., 4660, pág. 25.

### **1.3. Formas de ejecución de los albures.**

Un albur puede ser hablado, actuado, a través de sonidos o ruidos especiales, o con dibujos. En este apartado se describen cada una de estas formas, resaltando sus características principales, al tiempo que se ilustran con ejemplos claros y concisos.

#### **1.3.1 Albures actuados.**

Para entender ésta o cualquier otra forma de albur es necesario tener en cuenta los siguientes puntos:

- Un albur es siempre corto y de rápido intercambio, con excepción de los dibujados donde el diálogo tiene otras características, como se ve más adelante.
- Los albures constituyen un intercambio comunicacional con alegorías de tipo sexual. Son una metafórica manera de aproximarse a la cara, manos, oídos, boca o nalgas del receptor; el pene, los testículos o el semen del emisor.
- Se necesitan cuando menos dos mensajes de esta clase para poder hablar de vínculo alburero.

El albur actuado es una representación del pene, los testículos o su manipuleo. Son emblemas, en cuanto se les puede interpretar como *"actos que tienen una traducción oral específica y concisa por la mayoría de los miembros de un grupo de comunicación"*<sup>10</sup> que, en este caso, son los albureros.

Los albures actuados pueden darse con un movimiento de dedos (en especial con la tercer falange), de manos, brazos o todo el cuerpo, al igual que con gesticulaciones que recuerden, en todo momento, la masturbación, el contacto con las partes pudendas o la cópula.

---

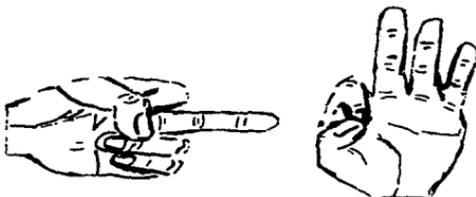
<sup>10</sup> L. Knapp, Mark., Comunicación..., pág. 321.

Son una propuesta u ofrecimiento al receptor quien, así, es transportado a un papel de vagina o de homosexual con la voluntad de prestarse a este tipo de intercambios sexuales.

La traducción directa de esta clase de alibres es sencilla: "Este es mi pito", "estos son mis huevos", "chupa", "acaricia", "mama", "me gustas para cogerte", "ábrete", "aprieta", en pocas palabras: "Recibe, yo te doy". Quien hace esta señal ofrece su miembro viril:



Quien forma un círculo con los dedos anular y pulgar de una mano, y pasa la tercer falange de la otra por en medio de la circunferencia formada quiere dar a entender que él es quien se coge al que lo ve, ejemplo:



O cuando se abanica una mano extendida , con la mano vertical al cuerpo, de arriba hacia abajo y en dirección al cierre del pantalón, se da a entender que el receptor está siendo invitado a que "baje", a que "vaya por los checos", es decir, a que haga sexo oral. Todas estas son formas no verbales de alburero, son mensajes maliciosos con un claro doble sentido sexual, como el que también se expone a continuación:

Llega Anónesimo sobándose una mano o brazo y comentando: "Ay, como me duele". A lo cual se le podría replicar en sentido alburero: "Sera de tanto que...", donde en lugar de completar la idea del enunciado con alguna palabra, se puede hacer un movimiento como si se zangolotara algo bien asido con la mano (tal como se ilustra en el dibujo de abajo), lo cual es la alusión de que ese dolor ha de ser a consecuencia de una constante masturbación.



### **1.3.2. Albures en forma de sonidos.**

Hay dos personas, y una de ellas se agacha para ver, fijar o recoger algo que está en el piso, entonces su compañero se alburea al primero con sólo exclamar un cachondo: "Ummm...". Así son los albures con ruidos o sonidos raros; se basan en chiflidos, respiraciones apuradas o cualquier ruido bucal con gracia y cierto erotismo.

Esta es una forma de albureo que necesita de un contexto bien definido, a partir del cual se sobreentienda el doble sentido. Alburear con sonidos no es menos creativo que hacerlo con palabras. Es aprovechar el momento y emitir sonidos que invariablemente recuerden el contacto sexual.

Los "Umm...", un "aay", en tono erótico, o una exhalación fuerte, crean la idea de que quien los emite se encuentra disfrutando de los favores sexuales de quien los escucha. Es representar un contacto o práctica sexual, en que la contraparte es vista como quien ejecuta y, por ende, la parte sobajada.

Si alguien llega a terminar una frase con un "cola", "las mias", o "el chico", por poner algunos ejemplos, entonces se le puede alburear con cualquiera de los sonidos o formas antes descritas.

Esta forma de albureo es sobreentendible pero, en todo momento, es la malicia lo que hace que un sonido o ruido sea considerado como forma de albureo.

### **1.3.3 Dibujos albureros.**

Los dibujos albureros son todas aquellas pintas o bosquejos que representan indirectamente un fallo, los testículos, o la unión de éstos con un ano. Son extrapolaciones del sexo y/o sus múltiples maneras de practicarse, resultando, en la mayoría de los casos, chuscos por ingeniosos.

Quien los interpreta es porque ve el dibujo en dos planos. En el inicial percibe la figura de cualquier animal, objeto o persona común, mientras que en el aspecto alburero el

espectador, por así decirlo, desnuda al dibujo, dejando sólo las representaciones sexuales.

Por lo general, este tipo de albures se encuentran en lugares de gran concurrencia (baños, paredes de escuelas u oficinas, mesas de restaurantes, cantinas, etcétera), y regularmente se acompañan con alguna pequeña nota que atrapa al lector en un juego donde, para no dejarse alburear, éste suele contestar al aire, o dejar una referencia pictográfica cerca del dibujo, a manera de réplica.

Esta forma de albur es diferente a cualquier otra en cuanto no está dirigida a alguien en especial, es para "el pendejo" que la vea, y no constituye un diálogo propiamente. Incita a la contestación, pero el alburero inicial nunca la recibe, a menos de que esté presente, o lea luego lo que hay sobre su dibujo.

Pero con los bosquejos albureros siempre se logra que el receptor se sienta atacado, o al menos incitado a contestar. El ejemplo más típico de esta clase de pictografías es "el gallito inglés" de Armando Jiménez, mismo que se reproduce a continuación:



ESTE ES EL GALLITO INGLÉS,  
MÍRALO CON DISIMULO,  
QUITALE EL PICO Y LOS PIES,  
Y MÉTETELO EN EL CULO

2

Esta forma de albur es más lenta que las ya antes mencionadas pero, no por ello menos creativa y llena de mala fe.

<sup>2</sup> Jiménez, A., La Picardía, pág.127.

### 1.3.4 Albures verbales.

Esta clase de albures es la más común y la de mayor complejidad por sus características fonéticas, gramaticales y sintácticas. Como puntos especiales de estos albures debe decirse que:

- Hacen uso del lenguaje a dos niveles. Uno general donde las palabras guardan su traducción literal o común, y otro en que, en virtud de la concatenación fonética o semántica de dos a más vocablos o palabras dentro de los enunciados intercambiados, resultan ideas de doble sentido de tipo sexual.
- Para ser avalados, estos albures deben ser mensajes cortos, rápidos y rimados con relación al o a los anteriores.
- Tratan disfrazadamente de las partes pudendas masculinas, así como de todas aquellas prácticas manuales u orales que puedan ejecutarse con ellas.
- Constituyen lo que se ha dado en llamar *"El arte de hablar con doble sentido"*.

En todo tipo de albur oral es válido hacer pausas intencionadas, se pueden transponer los sustantivos a los adjetivos, los verbos a los sujetos, lo mismo que hacer uso del apócope o la paronomasia. Todo con el fin de "camuflajear" las tres clases de contenidos sexuales que de acuerdo con Germán Álvarez, encierra todo albur que, a saber, son: *"Los órganos o partes del cuerpo o estructuras anatómicas destinadas a la procreación, a la excreción y a la sexualidad directa o indirecta; las secreciones o excreciones de dichas estructuras, o las que ellas dan lugar; todas las acciones u operaciones sexuales, genitales, perversiones, etcétera, posibles dadas esas estructuras anatómicas"*

*"Ejemplos típicos de estas tres categorías son: el falo, el semen y penetración, o ano, excremento y ensuciar con él el pene"*<sup>3</sup>.

Preguntar: *"¿Oye? ¿Es cierto que eres el más temido del interior de tu colonia?* en tono normal, es sólo querer saber si el interlocutor es afamado en la zona donde vive por

---

<sup>3</sup> Álvarez Díaz de León, Germán., *Una nota acerca de los albures*, pág.41.

valiente pero, si se enfatizan estas palabras maliciosamente (las diagonales indican cierta pausa o énfasis especial): **TE/MIDO DEL INTERIOR DE TU COLONIA**, entonces se destaca este mensaje alburero: **TE MIDO DEL INTERIOR DE TU COLA** ( colonia = cola). Y si se llega a replicar a esto diciendo: **"NO, TÚ ME DAS MIEDO"**, la contestación quedaría así: **"NO, TÚ LA COLA ME DAS"**.

O, por poner otro ejemplo, alguien dice a mitad de una comida:

- a) *"¿Me pasas la teleras?"*
- b) *"¿Y el chile también?"*
- a) *"Esclavo soy de él"*
- b) *"¿Te gusta a ti eso?"*
- a) *"¡Cómo a Lola Meras!"*
- b) *"¿Me lo pruebas que sí?"*
- a) *"Baja la voz"*
- b) *"Mejor acércame tu oyido", etcétera*

Un neófito en albrures interpretaría este diálogo como una conversación irrelevante, cuando no absurda en algunas partes pero, en sentido malicioso, la conversación quedaría más o menos así:

- |                                     |  |
|-------------------------------------|--|
| a) <i>"¿Me pasas las nalgas?"</i>   | <i>(Teleras = nalgas)</i>                        |
| b) <i>"¿Y el pito también?"</i>     | <i>(chile = pene = pito = verga)</i>             |
| a) <i>"Te lo clavo"</i>             | <i>(Es/clavo)</i>                                |
| b) <i>"¿Te gusta tieso?"</i>        | <i>(A ti eso = tieso)</i>                        |
| a) <i>"Me lo lames"</i>             | <i>(Lo/la Me/ras)</i>                            |
| b) <i>"¿Me lo pruebas?"</i>         | <i>(Subconjunto dentro de la oración)</i>        |
| a) <i>"Baja por él"(el pene).</i>   | <i>(Se entona enfáticamente la palabra baja)</i> |
| b) <i>"Mejor acércame tu culo".</i> | <i>(oyido = oído = agujero = ano o culo).</i>    |

En todos estos ejemplos, los elementos que hacen resaltar el doble sentido son tanto la entonación como la rapidez con que se dicen las palabras. Además, de la interpretación a dos niveles que se les da a los vocablos, y que hace de este tipo de diálogo un verdadero juego de habilidad mental.

Pero, hay otras artimañas para alburerar, como son el apócope y la paronomasia<sup>4</sup> 1

Ejemplos de apócope:

Pa'garras la negra = Para garras, la negra (el pene).

¿Y chupa pá? = ¿Y su papá? (chupas)

En ca' José = En casa de José (encajo).

Ejemplos de paronomasia:

Mateos por Mateos = meto, os meto.

Mil setecientas por 1700 = te sientas.

Otras formas de albures son: aumentarle una o más letras a una palabra: **mamartes** por **martes** (mamar); quitarle letras iniciales a una palabra: **Ta'lloviendo** (te tallo) por **está lloviendo**.

Lo importante como regla de todo juego alburero es no mencionar llanamente las palabras **pene**, **pito**, **verga**, **culo**, **ano**, **"huevos"** (o sea, los testículos), etcétera. El chiste está en **encubrirlas inteligentemente**. Esta es una lista ilustrativa de cómo se pueden **disfrazar ideas similares**:

<b>ABRIR</b>	Te <b>abro</b> una cuenta, <b>Abra</b> -cadabra.
<b>AGARRAR</b>	Agárrame la delantera, Agárrame la palabra.
<b>AJUSTAR</b>	Tí/a <b>Justa</b> /
<b>ALOJAR</b>	Al <b>ojo</b> , Al <b>hojas</b> .

---

<sup>4</sup> Un apócope consiste en suprimir una o más letras al final de un vocablo, como: **gran** por **grande**, y la paronomasia es la semejanza fonética entre vocablos que tienen todas las letras iguales, salvo alguna vocal, como **lago** por **lego**.

<b>ARRIMAR</b>	<i>/Ah, rimas/ a mí.</i>
<b>BESAR</b>	<i>Me/ ve Sara/, Me/ve Sa/linas.</i>
<b>BAJAR</b>	<i>Bajas en el frente, baja la voz.</i>
<b>CENAR</b>	<i>Es/cena, A/zu/cena.</i>
<b>COGER</b>	<i>Te re/cojo en la esquina.</i>
<b>CONSOLAR</b>	<i>/Con suelas/ de hule.</i>
<b>COMER</b>	<i>Comezón, coma, lo vas a comerciar.</i>
<b>DAR</b>	<i>Das el ancho, das fiado.</i>
<b>ECHAR</b>	<i>Te echo de menos</i>
<b>EMPINAR</b>	<i>/En pino/.</i>
<b>ENCAJAR</b>	<i>/Encajo/so, /en cajo/nes.</i>
<b>ENTRAR</b>	<i>Entretenido, en tren.</i>
<b>GUSTAR.</b>	<i>Te gusta /ti eso/.</i>
<b>HACER</b>	<i>Te me haces conocido.</i>
<b>JALAR</b>	<i>Leche y /jale/a.</i>
<b>LAMER</b>	<i>La Merced</i>
<b>MAMAR</b>	<i>/Ma Mar/ia Isabel, Mamá Adita.</i>
<b>MASCAR</b>	<i>Más quedito</i>
<b>MEDIR</b>	<i>Te/mido.</i>
<b>METER</b>	<i>/Me to/eras, /me to/rcí.</i>
<b>PEGAR</b>	<i>Me pegas, pegajoso.</i>
<b>PELAR</b>	<i>Me la Pérez Prado, chidas pelas.</i>
<b>RASCAR</b>	<i>Car/rasco.</i>
<b>ROZAR</b>	<i>/Rosa Me/sta.</i>
<b>SACAR</b>	<i>Me sacas de quicio, todo por meterme.</i>
<b>SECAR</b>	<i>/Se cas/aría.</i>
<b>SENTAR</b>	<i>/Te siento/ raro.</i>
<b>SUMIR</b>	<i>/Zumo/ de caña, /su mo/chila.</i>
<b>TALLAR</b>	<i>Talla/rines, ta' llo/viendo.</i>
<b>TOMAR</b>	<i>/Toma/te, Tomás.</i>
<b>VENIR</b>	<i>Me has hecho venir.</i>

**ZURRAR** /Su ro/mero, /su ra/tón.

Las reglas de oro de todo albur son: "el que se lleva se aguanta" y "quien se enoja pierde". Y en este toma y daca no hay limitantes para contestar cualquier albur. Son tantas las formas de hacerlo creativamente, como estas posibles respuestas a un albur que hable del pene representado por la palabra chilie:

*Me agarras desprevenido*

*Es de la Merced*

*Es comestible*

*Tu boca es medida, nomás pide*

*Me ve Sara*

*En papas, con calabaza*

*Con sumo gusto*

*Entre tanto*

*Te sientas*

*Prometo que sí*

*Entierro*

*Del de la tía Justa*

*Soy esclavo tuyo*

*Me irritas*

*Palayo*

*Tallerines*

*No me tientes*

*Y un clavel*

*Repeles.*

Asimismo, al alburarse es importante el uso de sinónimos comúnmente conocidos a practicas sexuales, como decir "chamerra" o "chaqueta" en lugar de masturbación, tal cual sucede en la siguiente ilustración donde, además, se observan otras de las formas ya mencionadas de distrazar el doble sentido.



5

<sup>5</sup> Del libro En alburas no compto, editado por Gómez Gómez Hnos., páginas 14, 15.

**De esta manera se ha podido apreciar cómo el hecho de alburear es un juego de prestidigitación, es manejar maliciosamente la sintaxis y la semántica de las palabras a fin de connotar segundas ideas de carácter sexual; se trata de un ejercicio inteligente por la rapidez mental que se requiere para entenderlos y contestarlos.**

#### 1.4 El albur dentro de la sociedad y cultura de México.

El albur es un fenómeno comunicacional típico de México. Si bien su uso se da en otras naciones, especialmente de habla hispana como Venezuela, Cuba o España, en ningún otro lugar este es tal común como en nuestro país.

En otros idiomas se da algo similar a los albures pero, al analizar este tipo de prácticas, resulta que se trata sólo de la utilización del doble sentido. No es lo mismo doble sentido que alburear. Con el primero únicamente se connotan segundas ideas con una o más palabras, alburearse es dialogar con metáforas de tipo, sobre todo, sexual.

Freud habla del doble sentido y otras técnicas para lograr el chiste, como: el equívoco o el juego de palabras, pero nunca de ellos, o su combinación, como forma dialogada de comunicación, tal cual sucede con los albures<sup>1</sup>.

¿Cuándo y dónde nacieron éstos? Fechar su nacimiento como si se tratara de algo creado bajo convenio, resulta imposible. Pero, al igual que Germán Álvarez: "*Suponemos al no haber noticia segura de que entre los indígenas precolombinos (o el conquistador español) existiera esta práctica, que el albur nació entre los mestizos del virreinato*"<sup>2</sup> en México.

Lo cual resulta lógico si se piensa en todo albur como es resultado de la combinación de un lenguaje tan flexible como el español y la creatividad del indígena mesoamericano que, entre otras cosas, se caracteriza por su sentido del detalle, el diseño, lo florido y lo chispeante

---

<sup>1</sup> En efecto, Freud en su libro *El chiste y su relación con lo inconsciente* hace un estudio sobre el equívoco, el doble sentido con alusión, la significación metafórica y objetiva como técnicas del chiste pero, nunca establece que con ellos se logre un diálogo, sólo mensajes de ida; eso no es albur. Y es aquí donde Freud marca la diferencia entre lo que es un retruécano y lo que llamamos albur. Un retruécano dice, retomando a K: Fischer, es un juego de palabras donde se juega con los sonidos más que con los conceptos lo cual explica porque en esta investigación se habla sólo del albur y no del retruécano como su forma- sinónimo.

<sup>2</sup> Álvarez, Germán., op. cit., pág. 14.

Cronológicamente se puede situar el origen del albur a fines del siglo XVIII. Pensar en un momento anterior resulta poco probable dada la configuración étnica de lo que es hoy el territorio mexicano.<sup>3</sup>

Y se puede decir que los albures se dieron por vez primera entre los "peladitos" de esa época porque, como causas principales, esta forma de expresión requirió de un contexto informal y un uso desenfadado del lenguaje como el imperante entre éstos.

El "pelado" mexicano, en palabras de Samuel Ramos: *"Es un individuo que lleva su alma al descubierto, sin que nada esconda en sus más íntimos resortes. (Alguien)...cuyas explosiones son verbales y tienen como tema la afirmación de sí mismo en un lenguaje grosero y agresivo...(que) abunda en alusiones sexuales que revelan una obsesión fálica, nacido para considerar al órgano sexual como símbolo de la fuerza masculina.*

*"Y en cuyos combates verbales atribuye al adversario una femineidad imaginaria, reservando para sí el papel masculino"*<sup>4</sup>.

Las primeras noticias sobre esta idea sobre los orígenes del albur datan de principios del siglo XIX cuando se habla de "*las tandas*". Un tipo de teatro callejero que "... andaba entre las barnadas, en los patios de las vecindades, en las plazoletas y las rinconadas, donde se concedía importancia a las cosas cotidianas de la gente baja, a las ocurrencias cómicas de la vida familiar o social.

*"Era un teatro donde esencialmente se buscaba la risa de los espectadores...Teatro de personajes de ropa gastada y de escasa escenografía, que nadaba en promiscuidad con volanteros, magos y titiriteros donde, invariablemente, se retomaba la figura del 'pelado' ".<sup>5</sup> y , claro, su forma de ser y hablar dentro de la cual, en un momento dado, debió haberse dado un intercambio con ideas de doble sentido en forma dialogada.*

Siendo poco más tarde, con el teatro de entremés, que el albur, ya conocido como tal, se proyecta popularmente. Al menos así lo deja entrever el tomo diez de la antología el Teatro Mexicano, historia y dramaturgia, escenificaciones neoclásicas y populares (1797-

---

<sup>3</sup> Hasta el tercer cuarto del siglo XVIII los indígenas constituían el 70% de la población y los mestizos otro 20%, siendo además que la mayoría de la población vivía lejos de las ciudades y hablando sus propias lenguas, fue hasta fines de ese siglo que el número de mestizos aumentó considerablemente y que del naciente español utilizado por ellos se pudo dar el surgimiento del albur.

<sup>4</sup> Ramos, Samuel., El perfil del hombre... pp. 50-51.

<sup>5</sup> Azar, Héctor., Teatro mexicano... pág. 15.

1825), donde, al tratar de una obra representativa de la época, se señala: "*¡Qué vivos nos resultan los alburas de Los Remendones!*"<sup>6</sup>, de donde se ha tomado el siguiente extracto:

**TULES:** *El demonio son los hombres,  
y lo que más me envenena es ver  
a un despedazado querer gastar  
tanta ostentación.*

**PEPA:** *Para eso no hay otro Lucas,  
que si tratarme lo oyeras,  
te daría risa.  
No poca, lo pelucón que se muestra.  
(Enojada) Te aseguro que si el trasto  
delante me pusiera,  
le habría de dar horrores,  
pues ya conoces mi lengua*<sup>7</sup>

Poco después, a mediados de ese siglo, los alburas tuvieron un mayor impulso a lo social con el teatro frívolo. Fue este género, "cuya principal particularidad consistió en llevar a escena cuadros picantes, a veces de color muy subido, y con la incursión de hermosas mujeres que haciendo ademanes sensuales provocaban juegos de palabras que al público gustaban mucho"<sup>8</sup>, lo que, como lo señala Carlos Monsiváis, permitió, entre otras cosas:

"a) la vitalización del habla popular, la introducción de palabras y términos, la flexibilidad del lenguaje mediante el albur y el duelo con el público, la creación y la entonación de un nuevo idioma urbano, todo lo cual también presionó para que el teatro mexicano prescindiese del acento hispánico; b) la introducción pública de lo que se consideraba 'obscenidad' y 'malas palabras'. (Lo cual) trajo consigo una profunda identificación con el espectador habituado al orden de hipocresía y tabúes sexuales del teatro 'decente'; y c) la presentación de la grotesidad como realidad estética"<sup>9</sup>.

Período en que en teatros como el María Guerrero (también conocido como **María Tepache**) en las calles de Peralvillo, se re-creó la figura del "peladaje" con cómicos como

<sup>6</sup> Ibid., pág. 26.

<sup>7</sup> Los Remendones pertenecen al último tercio del siglo XVIII, y fueron publicados por José Agustín de Castro en Miscelánea de poesías en Puebla en 1797.

<sup>8</sup> Ramo, Luciano., Historia de las variedades, pág. 37.

<sup>9</sup> Monsiváis, Carlos., Notas sobre la cultura...pág. 73.

Roberto el Panzón Soto, Carlos López Chaffán y Joaquín Pardavé que, ante todo, se consideran como típicos albureros. De el Panzón Soto, por ejemplo, se dice: "Siempre fue irreverente, gracioso y procaz; atinado en a parodia, incisivo y valiente en la crítica, incansable en la chiste oportuno y el albur"<sup>10</sup>.

Ya a partir de los años treinta aparecieron otros cómicos como Don Catarino, Cantinflas, Palillo y Clavillazo, cuyos principales escenarios fueron las carpas. Esos tinglados populares donde la parodia y el sketch (fundamentalmente político), estaban cargados de albur, como el que se reproduce aquí donde, entre otros personajes, actuaba Isela Vega:

Llega la maestra al salón e inicia su clase.

Maestra: ¡Buenas tardes niños!

Niños en general: Buenas las tenga usted.

Maestra: (Con un poco de risa) Ay niños estos, pero bueno, gracias.

Niños en general: Gracias a usted que las da.

Maestra: Bueno..., hoy tenemos un compañerito nuevo. (Señalando al nuevo elemento) a ver, oye, chiquito.

Alumno amanerado: ¿Sí, me habla?

Cuco: No, no es a ti, tú siempre de apuntado y ofrecido.

Maestra: ¡Ya niños!, ¡ya! Pero, a ver tú (al niño nuevo otra vez), dínos tu nombre. Si no nos lo dices te vamos a tener que poner uno entre todos.

Niño nuevo: No, no todos. Sólo quiero que me lo ponga usted, pero bien y bonito, ¿eh?

Maestra: (Un poco incómoda) Está bien, pero al rato te lo pongo. Ojalá no te quede demasiado grande por lo chiquitísimo que te ves.

Niños en general: Risas y bromas.

Manuelito: (Se pone de pie y extendiendo la mano le ofrece a la maestra un plátano diciéndole);

Maestra, aquí le traigo esto para que vea cómo la quiero (entonando la palabra como, con acento fuerte).

Maestra: Ah, gracias Manuelito pero, a ver siéntate..., un rato...

Niños en general: (Risas y mofa)<sup>11</sup>.

A últimas fechas, los medios de comunicación colectiva, en especial la radio y la televisión, han sido los precursores de esta forma de expresión. Hoy día se tienen los ejemplos de Brozo, Esteban y el burro o Eugenio Derbez quienes han retomado a los albureros para matizar sus representaciones, adentrándose, de paso, en todos los estratos

<sup>10</sup> Ramo, Luciano., op. cit., pág. 94.

<sup>11</sup> Ramo, Luciano., op.cit., pág. 59.

de nuestra sociedad. Pero, hay que tener en cuenta que ellos sólo han tomado al albur como medio de atracción para sus audiencias. Quienes le han dado vida y vigencia dentro de nuestro folklore ha sido el pueblo mismo, tanto por alabarlos como por hacer uso de ellos. El albur se oye lo mismo en los mercados que en las universidades, entre los jóvenes que entre los intelectuales, casi en cualquier parte.

La primicia básica de estas líneas es que el fenómeno del albur es algo común por popular en México y, por su larga trayectoria histórica, ya una tradicional y representativa forma de ser, hablar y pensar del mexicano.

## **II. ASPECTOS PSICOLÓGICOS.**

## 2.1 Los albueros son cosa de familia

Todo se lo debo a mis  
managers

"¿Niño o niña?" le preguntaron a Don Benito Camelo sobre lo que prefería que fuera su futuro bebé y él, categórico, respondió: "Pues niño, claro", porque él, como la mayoría de los mexicanos arraigados y formados con base en un patrón socio-cultural machista y sexista como el nuestro, piensa que es mejor tener varones a niñas, por ser ellos "más independientes" y "menos llorones y latosos" que éstas.

Idea claramente reforzada con frases de padres que se sienten muy hombres y que a menudo dicen: "Mi hijo será tan fuerte y macho como yo, y nunca rajón" pues, en nuestro medio el ser "rajón" es sinónimo de debilidad, vergüenza y desprecio: *"El mexicano puede doblarse, humillarse, agacharse, pero no rajarse, esto es, permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad.*

*"El rajado -dice Octavio Paz- es poco de fiar, un traidor..., un hombre de dudosa fidelidad".<sup>1</sup>*

De ahí que, con el fin de prevenir esto y ayudarte al niño a crecer y formarse como todo un "hombre", el padre (representado por el mismo progenitor o alguna persona-figura de respeto y admiración, como algún tío, amigo o hermano mayor) someta a su hijo a un, a veces hasta agresivo, proceso de enseñanzas del que éste aprende que *"...el signo de virilidad y fortaleza en el hombre es el valor hasta la temeridad, la agresividad, la brusquedad y el no rajarse nunca"*<sup>2</sup>.

Por esto no resulta extraño escuchar la conocida letanía de que *"los hombres no lloran"* o el: *"¿Pero cómo? Vamos, tú puedes, o qué ¿no tienes pito?"*. Frases que, procaces o no, suelen ser acompañadas a veces de claras incitaciones a la violencia, como aquellas en que los padres motivan a golpear o a aprovecharse de otros por *"ser -más- pendejos"*, como si de esta forma alcanzaran una mayor y más rápida madurez.

<sup>1</sup> Paz, Octavio, *El laberinto*, pág. 32

<sup>2</sup> Díaz- Guerrero, Rogelio., *Estudios...*, pág.25.

Siendo con el tiempo, a medida que el joven mexicano deja de estar íntimamente vinculado a su hogar, que éste tiende a formar con diferentes amigos *"...un mundo social donde se excluye a la mujer, y una vida prevalentemente masculina"*<sup>3</sup>, donde a partir de juegos, "chanzadas", canciones y ciertas actitudes especiales busca rehuir todos aquellos aspectos e identificaciones femeninas que el patriarcado hereda pues, de no hacerlo, podría ser menospreciado y, a menudo, tachado por sus compañeros de juego o farrá como "mariquita" o "pinche puto".

Lo cual el mexicano nunca podría tolerar. Hacerlo sería fallar a los principios formativos a que ha sido inculcado desde pequeño, dejaría de ser, por ello un "hombre", un hombre de fiar. De ahí que con un *"Esas son cosas de viejas"*, *"Vieja al último"* o *"Vieja el que se raje"*, el mexicano se ensalsa a sí mismo, menosprecia lo femenino y busca hacer alarde de una calidad masculina de la que se siente dueño, pero no seguro.

Es precisamente ese machismo -que *"...en el fondo no es sino la inseguridad de la propia masculinidad; el barroquismo de la virilidad"*<sup>4</sup> lo que lo orilla a implementar ciertos- mecanismo de defensa a fin de reforzar su supuesto valor y fortificar su hombría. Siendo el lenguaje que se usa una de esas maneras especiales con las cuales defenderse.

En efecto, a fin de encubrirse, esconderse y desdibujarse tras de las líneas entrecruzadas de las palabras, el mexicano utiliza un lenguaje en el que *"...recurre a formas procaces considerándolas lenguaje de hombres, (y en el que ) se hace alarde de la sumisión que las mujeres tienen para con él; debido a lo cual en su conversación y expresiones actúa como el inseguro adolescente que fantasea con todo aquello que le produce ansiedad, sobre todo en materia sexual"*, tal como sucede con los albrures.

Con esa particular forma del habla popular en que el "más chingón" (y por lo tanto "menos rajón") transporta su innata carga femenina al otro, y lo ataca con representaciones de un pene fetichizado hasta "rajarlo" y así "chingarlo".

---

<sup>3</sup> Ramírez, Santiago., *El Mexicano*.,pág.62.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 68.

Ya que el albureado, una vez "abierto" como objeto de una metafórica posesión violenta que lo agrede y ofende, queda avasallado al ser plagado de connotaciones que significan identificarse con la mujer, lo femenino o con hombres afeminados.

Con esa actitud -que Joaquín Peñalozza califica de autodefensa- lo único que el mexicano hace es aparentar, es convertir "...la debilidad en fortaleza, la frustración en plenitud, la timidez en agresividad..., la vida en vacilada; (es usar a los albureros como) mecanismo de defensa (por el cual) se exhibe lo que no se tiene, se aparenta lo que no se es"<sup>6</sup>

Al mismo tiempo, esta actitud es también manifestación clara de un complejo de inferioridad pues en esta lucha por ofender sin ser ofendido, el alburero trata de demostrar a los demás que él está en lo cierto, que la verdad le pertenece y, por tanto, no es menos que nadie, sino igual, cuando mejor.

De ahí que, como cita Alejandro Alarcón, el alburero mexicano ,debido a su tradicional carga educativa machista y sexista, y por "...ser actor de un drama existencial necesite más de las palabras que de las acciones mismas, (requiera) vitalmente de las palabras (y albureros) para tener una cortina de humo y proteger los puntos vulnerables de su vida"<sup>7</sup>.

De ese juego, sobre todo de hombres, en que, como lo señala el señor Juan N., un conocido alburero en el mercado de la Merced de la Ciudad de México; "Lo importante es no dejarse coger, ni por sorpresa ni de ninguna otra manera. Eso es lo importante, chingarse a los demás porque, si te comen, te chingan, te joden. ..El albur es de puros güeyes, queda entre hombres... es ver quien es el 'mero, mero"<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Peñalozza, Joaquín., Vida...pág. 37.

<sup>8</sup> Estas aseveraciones fueron recogidas en una entrevista con el señor Juan quien, ampliamente conocido en la nave mayor del mercado de la Merced por sus dotes de alburero, pidió no ser identificado por sus apellidos.

## **2.2 Lo "puñal" del albur.**

**Sanan cuchilladas, mas  
no palabras.**

El albur es un "puñal" en dos sentidos porque, hablando en metáfora, es como una filosa arma punzocortante con la que todo alburero se defiende picando, hiriendo y, sobre todo, "rajando" a su oponente. Y, a la vez, es un "puñalón" por sus veladas implicaciones homosexuales con las que se matiza ese ir y venir de frases e ideas que, plagadas de insinuaciones a un fingido coito, a la masturbación o al sexo oral, no son otra cosa que los elementos de un juego donde los albureros se intercalan en la representación de un rol activo o pasivo sobre el eje de un pene fetichizado, y un afán siempre presente de "dejársela ir" al otro.

Quien llega con el amigo que se encuentra silbando o tacando algún instrumento musical y le dice que le toque "La Negra", en La menor y suavcito para que la disfrute, o aquel que a otro le comenta: "Oye, me gusta tu camisa" ( a lo que el adulado se complace). Pero, sobre todo, me encanta tu chamarra", no hacen más que iniciar un breve y tosco jugueteo carnal fingido en el que, por medio de ficticios manípulos del pene o los testículos, chupadas o penetradas, los implicados se representan a sí mismos como partes consentidoras, y hasta gustosas por participar en intercambios homosexuales de roles activo-pasivos, según el que tenga la palabra, pues en sus mismos albures dan a entender no sólo que dejarían que el otro tocara con la mano o la boca sus partes pudendas, sino que hasta lo piden insinuatamente.

Si bien el que asegura que le gusta la "chamarra" del otro lo hace con el fin de hacer quedar al albureado como un "maricón ofrecido o complacido", el mismo queda como un "puñalón complacido" o necesitado de sexo.

Por esto , el albur es un juego de doble filo donde, a partir de la fetichización del pene como símbolo de una envidiada masculinidad y de una implícita empatía introsexual, el alburero mismo se deja ver como quien, si bien no es que le gusten los hombres en sí, si le satisface, atrae, gusta o acepta tolerantemente el contacto o intercambio homosexual, siendo su meta y logro mayor el "chingarse" a los demás como forma de catarsis líbica. El de los albures -como dice Mejía Prieto- es un juego "... un lenguaje donde todo es alegórico, secreto y erizado de filos. En el que la agresión es de un carácter masculino simbólico y sexual, (y donde el elemento perdedor es el más) ...femenino que se convertido, de manera simbólica, en objeto de uso y abuso"<sup>9</sup>

Pero se habla de un pseudo-homosexualismo "...considerado con cierta indulgencia, por lo que toca a (ese) agente activo ya que comúnmente es celebrado por su mayor ingenio y creatividad, (siendo) el pasivo, al contrario, un ser degradado y abyecto.... un perdido que es poseído y violado por el otro, y sobre el cual caen las burlas y el escamio de los espectadores", señala Octavio Paz<sup>10</sup>.

Pero, si se habla de un homosexualismo latente en todo albur, cabría preguntarse qué pasa con los homosexuales al momento de alburearse. ¿le encuentran el mismo chiste a ese intento por "abrir" a otro, que un heterosexual?

Si bien hay homosexuales que gustan de alburear en el sentido estricto de la palabra, entre ellos (como parte de su mismo caló) lo más recurrente, es el "perrear". Es decir, tratar de ridiculizar al otro por medio de expresiones más agresivas que alegóricas, y donde el fin es molestar pero no a través de "picaduras" (como es en el albur), sino con "mordidas" metafóricas.

---

<sup>9</sup> Mejía, Prieto Jorge., Albures..., pág. 11.

<sup>10</sup> Octavio, Paz., op.cit.pág.35.

Por eso es que en la "perreada" homosexual sea común sustituir la picardía por ofensas abiertas y/o una que otra grosería que, por otra parte, no podrían encajar en los albures, pues destruirían su sentido ambivalente.

Así pues, los albures son un juego en el que los actantes gustan de hacerse bromas que evocan un supuesto fellatio toque, roce o llana cópula de carácter ficticio y plenamente masculino, y donde el perdido al ser "abierto" e identificado como elemento femenino, se vuelve cómplice de un montaje de tipo homosexual donde el intercambio de alegorías sexuales parece ser el elemento más importante en ese representado "cachondeo" empático intrasexual, y "ganar" simplemente un paso más en la secuencia de ese, al parecer, placentero alburearse.

Ese jugueteo que -retomando a Octavio Paz- parece ser algo así como una fiesta en chiquito, pues la fiesta es -dice el poeta: "...una explosión, estallido (donde) ...júbilo y lamento, canto y aullido se allan... (un juego) donde los participantes buscan entredevorarse"<sup>11</sup>

Y el albur, en este orden de ideas, es un pequeño montaje festivo donde las palabras en desfile alegórico sirven para que los amistosos enemigos entablen un encontrado intercambio de mensajes e insinuaciones sexualmente veladas que, como aguzadas espadas, buscan herir al contricante, dejando escapar chispas de admiración en su constante ir y venir, hasta que, al haber vencido, salen disparadas al aire las carcajadas junto con los comunes: ¡Te lo chingaste!, ¡Te la dejo ir! y que, al unísono, son como cargadas eyaculaciones y el símbolo de una alegría contrastante con las tristezas y la airosa mirada del avazallado que refleja el dolor de una simulada y rapaz penetración, pero que, en el fondo, como su compinche vencedor, se encuentra complacido por haber jugado a los albures y ganado, cuando menos, mayor experiencia y "callo", a fin de estar mejor preparado pa'la otra

---

<sup>11</sup> Ibid., pág. 47.

## 2.3 HAY DE ALBUREROS A ALBUREROS, PERO DE QUE LOS HAY LOS HAY

Aunque alguno se enoje, mentir y alburerar  
a todos coge.

¿Qué se puede ver en estos dibujos?



Para quien no esté versado en los albures, o no tenga una mente maliciosa, estos dibujos representan sólo una cara feliz y un gallito. Pero, en doble sentido, se pueden entrever dos figuras fálicas, un seno, y hasta una semivagina.

Es la malicia lo que hace que alguien use el doble sentido de manera dialogada y se convierta, así, en un alburero.

Si alguien le dijera a otra persona sobre los dibujos anteriores en sentido inocente: "Mira, así te veo" o "Toma, te regalo este, mi gallito", no hay albur. Pero quien dice lo mismo en sentido malicioso, es porque busca una respuesta en el mismo orden y así comenzar a atacarse y medirse en malicia y destreza. Básicamente existen dos tipos de albureros. Hay los esporádicos y los que abusan del albur. Para los primeros esta manera de hablar es sólo una forma de divertirse, un simple apunte chusco dentro una charla culaquiera, mientras que para los segundos los albures son una forma de goce. Que de llegar a ser una práctica inconsciente se convierte en lo que Daniel Simony llama una perversión.

Es decir, una forma de idolatría a ciertas figuras que son sus fuentes de placer. Tal es el caso también del homosexual, el terrorista y el alcohólico que, al igual que el exagerador

de los albrures, hace de cada una de sus manías un montaje programado para la obtención de su tipo de placer.

En el caso específico de estos albureros, el albur es un dispositivo donde todo gira al rededor de un sexo implícito y fetichizado, en que el falo es el signo del poder. Ese es un acto comunicacional cargado de tanta fe picara y fantasía que, por lo mismo, resulta muy intenso y fácil de desmoronar y repetir, por lo cual es tan sencillo de practicarse.

Quien exagera del albur siente un amor adrede por ese montaje que lo hace sentirse importante y triunfador en algo porque, esa es una manera de reforzar su ego débil o trastocado, (lo cual desde el punto de vista de la psicología se explica como complejo de inferioridad).

Para estas personas el albur es un juego perverso, "...es la práctica organizada de una creencia encarnada"<sup>12</sup>; la de ser más hombre, más macho cada vez que se chinga a uno de sus compinches usando albrures.

El uso del albur como medio de entretenimiento no es malo, es su paso al programa malicioso o de complejo lo que lo hace una patología. Y , precisamente, quienes abusan de esta forma de hablar popular han sido quienes le han dado al albur un matiz de vulgaridad y mal gusto.

Se habla de una forma de comunicación que, en palabras del psicólogo Germán Álvares: "*debería tomarse sólo como una forma de esparcimiento, algo con lo cual reirse pasajeraamente, algo no importante ni, mucho menos, fundamental para nadie, debería ser únicamente para echar relajo pero, no visceral...*"<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Simony, Daniel, *Perversiones*, pág.56.

<sup>13</sup> Esta es la opinión del psicólogo Germán Álvares, actual catedrático de la Facultad de Psicología de la UNAM quien, en 1976 escribiera la tesis de licenciatura Una nota sobre los albrures.

### **III. ASPECTOS COMUNICACIONALES.**

### **3.1 Aproximaciones al apartado**

La premisa básica de este capítulo es que los albrures son un fenómeno comunicacional con características específicas que lo hacen diferente a otros tipos de interacción interpersonal.

Dentro de un diálogo con albrures sobresalen estos puntos:

- La rapidez del intercambio de mensajes que hace que los implicados intercalen los roles emisor-receptor, en cuestión de segundos.
- Los participantes, generalmente dos, manejan mensajes a dos niveles semánticos. Uno primero donde las palabras conservan su significado real, y otro cargado de rigurosas metáforas sexuales.
- La retroalimentación es la parte del proceso alburero comunicativo que permite saber si el canal continua abierto, así como el tema y ritmo a desarrollar en el diálogo.

En este apartado se hace un análisis de estos puntos, al tiempo que se ilustra el proceso comunicativo alburero con una ilustración donde se explican los pasos de este tipo de interacción interpersonal

Un fenómeno que sorprende por el juego y manejo de conceptos a dos niveles e, incluso, a tres como aquellas en que se usan términos en otro idioma para albrurar, por ejemplo: llega alguien y saluda así, como si fuera correcto francés: *Comment ça te va?*, en lugar de *Comment ça va?* En este ejemplo se maneja la concepción en español del mensaje, la concepción en francés y, por último, el doble sentido alburero que matiza todo intercambio informativo como se explica a continuación.

### **3.2 ¿Dónde se inicia el diálogo alburero?**

Un intercambio comunicativo con albures se inicia cuando se dan estas dos condiciones: primera, un ambiente de informalidad y confianza. Es decir, una espacio-temporalidad bien definida donde el alburero siente un calor psicológico que lo relaja y hace sentirse cómodo, y con cierta seguridad y confianza en sí mismo, para poder asumir una actitud libre de reto y/o aceptación para alburearse con algún otro; dos, que dentro de la charla o conversación salgan a relucir ideas ambivalentes, a partir de las cuales los interactuantes se identifiquen entre ellos.

Situación-contexto en la que el diálogo se va cargando cada vez más de malicia y doble sentido hasta que alguno de los participantes lanza su misiva alburera inicial, la cual, de ser bien entendida, entonces permite el inicio del diálogo.

Este espacio-tiempo es fundamental pues, de no existir el albur se siente como algo agresivo, cuando no grosero. Quien así como así empieza a alburear en un ambiente demasiado formal o de poco acercamiento amistoso es, por lo general, detenido o amonestado con un ¡Cómo! ¡Ya vas a empezar a alburear!

Es tanto el lugar como la compañía lo que facilita el correr de los albures. Siendo lo más común que se den durante charlas de café, mientras se toma la copa o, más simple, cuando hay confianza porque, un albur es chusco pero también agresivo.

De no existir esta condición no hay juego. Si alguien está diciendo albures pero nadie le entiende, o alguien interpreta varias cosas en doble sentido, sin ser la intención inicial del que habla entablar un diálogo así, entonces no hay comunicación por no existir intercambio informativo.

### **3.3 El emisor.**

Quien inicia un evento alburero es porque antes ya identificó a su retador potencial, analizó la confianza en el ambiente y, claro, se sabe seguro de poder ganar porque en esta clase de interacción lo único que cuenta es chingar, es decir, triunfar sobre alguno otro.

El emisor alburero deja de serlo tan pronto como deja de hablar y su compinche ya le está contestando. Eso es lo que hace del albur un fenómeno tan atractivo, el cambio de roles dentro del diálogo, y es que quien se tarda en contestar o simplemente se calla pierde por ser menos ingenioso, creativo y malicioso.

Aquel que emite el primer albur en alguna charla es porque cree que nadie es mejor que él, y que va haber alguien que le va a hacer segunda pues, si no hay contexto no hay albur que se continúe.

Por lo general quien manda un mensaje alburero inicial lo hace en tono amigable o muy serio, como táctica de sorpresa. Todo emisor debe ser rápido pues, entre más hable más tiempo le da a su contraparte para pensar la respuesta con que se ha de defender y atacar al mismo tiempo.

Además, quien funge como emisor debe tratar de disfrazar el doble sentido dentro de su mensaje de una manera nueva o mucho muy ingeniosa para que su compinche se tarde en hallar una contestación adecuada, y así hacerlo perder.

Lo cierto es que lo único que mueve a alguien a alburar es el querer dejar en ridículo a otro y sentir cierta gratificación personal por su destreza mental, una destreza mental chingativa, claro.

### **3.4 El receptor.**

Todo receptor alburero debe saber ver y oír. Atento y calmado al recibir el mensaje, debe ser implacable, rápido y directo al contestar. Quien funge como parte receptora está contra el tiempo. Para cuando su interlocutor deje de hablar, el oyente debió ya haber decodificado el albur-mensaje, y haber hallado una contestación efectiva en el mismo tono, ritmo y rima que el albur anterior.

Para poder ganar el receptor tiene que valerse de toda dubitación o esquivo del emisor en el trato de ciertas palabras o ideas porque, de usarlas se puede sorprender al alburero-hablante.

El receptor debe hacer uso de todo su ingenio y malicia para contestar con un albur nuevo o muy bien confeccionado. Si a alguien se le alburea con la palabra "por detrás", en el sentido de su ano, puede responder de muchas formas pero, siempre a manera de contestación y nuevo reto, como diciendo: " Te doy", " En cajones te lo mando", "me respingas cuando te hago el favor", etcétera. Lo fundamental es responder con celeridad y, al anular el mensaje que recibió, dejar otro a contestar.

Todo receptor necesita tener una mente maliciosa y el afán de "chingar" porque, de no ser así pierde por su ingenuidad o falta de destreza mental, lo cual le puede costar el apelativo de "pendejo" o "güey".

Y el momento de respuesta es la parte más álgida dentro de este tipo de comunicación porque, de no haber una contestación pronta, correcta o lógica entonces todo el proceso decae hasta cero. Mas, de haber réplica entonces el diálogo se reactiva como se ve en el siguiente apartado.

### **3.5 La retroalimentación.**

Esta es la fase más intensa y esperada dentro de un encuentro alburero. Es a partir de la emisión de un mensaje-respuesta por parte del emisor como se establece si el diálogo continua y en qué términos hay que dar una respuesta nueva.

La fase de retroalimentación (feedback en inglés) es la etapa en que un juego de albrures alcanza su nivel más alto, al tratarse de una respuesta muy ingeniosa o maliciosa, o bien es en esta parte de la comunicación que resulta un ganador al cual aplaudir, y un perdedor al cual castigar con frases que lo hagan sentirse débil y poco inteligente.

Esta parte del intercambio alburero puede ser analizado a partir de la psicolingüística que es la ciencia que se encarga del estudio de todas las relaciones de uso efectivo de la lengua dentro de un contexto determinado.

La comunicación alburera, como montaje breve, es de rápido desarrollo y en su fase de retroalimentación es donde se comprueba la destreza del emisor para darse a entender (él y sus mensajes con doble sentido), y la habilidad del emisor para encontrar una respuesta correcta y pronta.

De no haber un mensaje de retorno es que todo el intercambio decae hasta un grado cero.

La retroalimentación sirve para poder analizar la rapidez con que se decodifican los mensajes albureros, y el tiempo que se tiene para la codificación de cualquier misiva de este tipo.

Además, hay que recordar que es el feedback precisamente el que permite que se hable de juego alburero pues, de darse un mensaje o idea con dos sentidos pero sin réplica, es que no se puede hablar de vínculo alguno, eso es sólo usar la ambivalencia de algunos vocablos para llamar la atención, mas no de doble sentido de carácter sexual con el cual establecer un puente comunicacional.

### 3.6 Ilustración sobre cómo se da un diálogo alburero.

#### COMUNICAME TU ALBUR

Que tu boca sea la medida.

#### LA ILÍADA alburera (Crónica de un encuentro alburero anunciado)

*Agarramelón el diestro y siempre presto, general de las palabras ambivalentes, se levantó a las 9:30 el día en que se lo iban a alburar por primera vez. Tenía una cita de café con algunos amigos, y con él hasta entonces desconocido Aquimeles "Boy", quien recién llegará a la colonia pero que ya tenía fama de estar siempre apenado.*

*Era sábado y a causa de la tupida lluvia llegó tarde. Pero si el clima era frío, Agarramelón sintió una agradable calidez ambiental al llegar y ver a sus compinches ahí reunidos. Fue entonces que sintió unas ganas muy, pero muy fuertes por empezar a alburar.*

Y es que él, como cualquier alburero, necesita hallarse en un espacio-temporalidad en que se sienta cómodo y en confianza para ponerse a jugar con el doble sentido. Algo que resultaría irrealizable dentro de un contexto formal donde la comunicación es más estereotipada.

Un requisito que, de darse, le permite al alburero identificar a su retador y, según el tema de la charla, introducir sus primeros albures.

Un primer albur que da pauta al sucesivo jugueteo malabar que, por tratarse de un constante intercambio de información, se perfila como un modelo de comunicación muy especial tanto por el código utilizado, como por la energía que guarda en sí, dada su innata carga agresiva.

Y que se trata de un código muy particular, e incluso sui generis, por ser un secreto exhibido comúnmente, elaborado y no escrito en ningún sitio, algo que nadie ve pero que muchos conocen y entienden, y en virtud del cual subsiste el doble sentido que caracteriza a todo albur.

*Si bien su mamá le dijo a Agarramelón que reconsiderara en asistir, pues presentía que algo le podía ocurrir, él optó por no dejar pasar la oportunidad de conocer mejor -y alburarse, según él- a Aquimeles "Boy", quien llegara a la escuela tres días antes, día de San Cullanro, en su desvencijada bici, usando unas negras botas de piel restrada de burro con las que Lalo K. siempre le pedía que le pegara, y cuyas plateadas punteras hacían juego con la hebilla de su ancho cinturón en el que se leía la inscripción "Boy London", de donde se le quedó lo de "Boy".*

*Esa tarde de su primer venida a la escuela, Señorina, mujer de un corazón tan grande que parecía que se le salía cada suspiro, y que tenía fama de calcular cualquier medida con un solo reajo, exclamó al verlo: "My God, parece que de tan alto y flaco a más de picar y abrir has de rajar con sólo hablar".*

*A lo que el "Boy" contestó: Te doy miedo. ¿verdad?*

Pero más que miedo, lo que alburero siente en un ambiente de informalidad y confianza es el deseo de destacar, y divertirse al mismo tiempo, codificando los mejores albures.

Hecho que, desde el punto de vista de la psicolingüística, como la "Disciplina científica

*que estudia los procesos psicológicos que subyacen a la producción, comprensión y reconocimiento del material lingüístico, así como a las condiciones del uso efectivo de la*

*lengua*<sup>1</sup>, es un proceso mental donde, con un sentido fijo y siempre presente, se asimila, estructura y enuncia un mensaje informativo que, en el caso específico del albur, va matizado de alegorías de tipo sexual.

Como es el caso en que alguien le dice a otro: "Oye, qué padre saco, aunque, a decir verdad, me gusta más tu saco café", de donde el *saco café* es la metafórica forma de referirse a una insinuada penetración anal.

*"Apúrale, que ahí va", le dijo Leonardor a su inseparable amigo Frigido Tobías, cuando vieron pasar a Agaramelón por el tendajón de Rosa Melcacho, "El coyote Cojo", el mismo donde muchos años atrás el albur considerara quedarse en México para siempre.*

*Eran las 10:05, veinticinco minutos antes de la hora programada para el encuentro con Aquimeles "Boy". Y es que para entonces ya se había corrido el rumor de que el "Boy" era mejor conocido como el "rey" en su natal Tepito, donde era considerado como el mejor en los albures.*

*Pero, a pesar de haber corrido cogidos de la mano, Leonardor y Frigido no alcanzaron a hablar con Agaramelón pues se pescó de la pesera que pasa por Las Armas, y así, colgado como chango fue dejando en el ambiente un fuerte olor a egria malicia.*

Una malicia tan fuerte como la que guardan en su esencia todos los albures, o también llamados retruécanos, dado que, se basan en un "mal pensar", así como en las siguientes características:

---

<sup>1</sup> Thines, George., Diccionario General..., pag. 740.

- Deben ser breves pues, un albur entre más corto resulta más ingenioso.
- Hay que contextualizarlos adecuadamente en el tema-plática de que se trate, como cuando le preguntan a alguien sobre la lluvia, pero de mala fe en estos términos: Hey, ¿y tú no te mojas con tu perro cuando llueve?, a lo que se podría contestar: No, nunca, pero a ti, me han dicho, te gusta ver gototas, y si no, aunque sea ver gotitas, ¿o no?
- Deben ser codificados y decodificados de forma rápida ya que el que calla o se tarda en contestar pierde por ser menos ingenioso y/o creativo<sup>2</sup>.
- Se les debe dar un matiz agresivo con base en ideas sexuales veladas que recuerden el chupar, penetrar, besar o acariciar los órganos genitales, especialmente el falo.
- Deben ser graciosos en cuanto se utilicen en ellos los nombres de los presentes o recuerden algún episodio ampliamente conocido o personajes populares, cuando le dicen a alguien que se llame Gabriel: "A ver Gabriel, ven me paro para que te sientes un rato", de donde al entonar enfáticamente ese verbo "ver", y la primera sílaba del nombre, resulta una sola palabra, un "verga" que, por demás, es claramente alburero.

O como cuando preguntan: Oye, ¿sabes por qué se murió el Pato Donald? (No, ¿por qué? -acota el otro-) Porque al igual que tú andaba de Pluto.

*Guaa, guaa.... ladraba un perro en la calle mientras Agaramelón, ya dentro de la cafetería, comentaba: "que lugar tan acogedor, de seguro lo elegiste tu Samito, ¿o no? Siempre te gustan estas cosas".*

---

<sup>2</sup> . La decodificación es analizar el mensaje en sus partes básicas; mientras que la codificación es la confección de un mensaje.

*Pero más que iniciar un franco alburero, lo que él buscaba con ese albur era ver las reacciones de Aquimeles a fin de ver si podría ser un fuerte oponente o no, y lo logró pues alcanzó a ver la maliciosa sonrisita que "el boy" esbozo ante tal comentario-pregunta.*

*Y si bien la charla se dio, y sin un rumbo fijo, ésta se centró en una sola figura que a todos dejó anonadados al principio. Era Helena, también llamada La Troyan, y que era tan elástica en el aeróbics como el latex, y que, además era: Pechoncha pechoncha, como decía A. Tino "el chiquito". (La A es de Álvaro, eh).*

*Siendo ella quien daría la pauta para el enfrentamiento alburero que más se recordaría en toda la colonia por muchos años.*

*El que resulte mejor alburero de los dos me acompañará al "OLIMPO" esta noche, dijo refiriéndose al centro nocturno más afamado del lugar. Y dicho esto, los dos se quedaron como petrificados, y con tanta "muina" que daba miedo verles hasta la mirada.*

Ya que una mirada, dependiendo del estado emocional de la persona, puede reflejar varias actitudes; proporcionar retroalimentación e incluso transmitir una posición de acuerdo o desacuerdo, gusto o rechazo, contento o rabia, y otros muchos estados de ánimo más.

Una mirada que por sí sola puede servir para alburarse a alguien. Como por ejemplo, un amigo le comenta a otro que, habiéndose casado por el civil anteriormente, ahora está más nervioso porque ya le viene "la grande", refiriéndose claro a la ceremonia religiosa, y ante lo cual se le podría alburar (por parte del otro) con sólo poner una cara de sorpresa.

Además de con la mirada también se puede alburar por medio de dibujos, exclamaciones chuscas o movimientos corporales. Formas y maneras todas éstas que, al igual que los albures hablados, necesitan de un patrón-código para ser interpretados correctamente pues, como dice Mark L. Knapp, "Los emblemas (o formas de alburero no

verbal) son los actos que tienen una traducción oral específica (y) conocida por la mayoría de los miembros de un grupo de comunicación"<sup>3</sup>.

Formas, verbales o no, que son transmitidas a sus contrapartes por medios tan comunes como el aire<sup>4</sup>, u otros pero que, de llegar al receptor destinatario generalmente provocan una respuesta de regreso a manera de Feedback.

*Teamback, un enorme teamback parecía aquello. Inclínados ligeramente todos hacia adelante, los presentes estaban prestos a escuchar el reto alburero entre Agarramelón y Aquimeles "Boy".*

*Y fue precisamente este último quien lo inició exclamando -Oye Agarramelón, ¿es cierto que siempre le hacen honor a tu nombre?, ¿por qué no me agarras confianza y me saludas?.*

*A lo que el otro le contestó: -Sí, ahorita, pero con una condición. Quiero que me digas si lo de "Boy" es porque así contestas cuando te mandan por los chescos...-*

*Pero Aquimeles sin respingo alguno arremetió de nuevo diciendo:*

- *"Te doy a beber"-.*

- *"Mejor las gracias", dijo el otro casi de inmediato.*

*"Que me haces, mano ", se escuchó decir al Aquimeles que para entonces ya estaba rojito, rojito así como chilito. Y fue así como empezaron y siguieron sin que ninguno de los diera su brazo a torcer, y sin que se viera para cuando iban a terminar, y miran que para entonces ya eran más de las doce. Al menos así lo marcaba el reloj del lugar, un Rayoback.*

.El feedback (retroalimentación en su traducción literal) es lo que permite confirmar que el destinatario ha recibido el mensaje, lo ha asimilado (desglosado, en cuanto se trata de un albur, en sus sentidos ambivalentes) y, al contestar, dejar claro que acepta el reto por seguir alburéandose, y en que términos pues, como sucedió en el ejemplo dado sobre Gabriel y la lluvia, donde si bien al principio se habla de mojarse (en referencia a una lubricación coital), al darse el mensaje de respuesta por parte de éste, quedó la invitación

<sup>3</sup> L.Knapp, Comunicación, pag. 321.

<sup>4</sup> "El aire es el medio crucial de transmisión ... el mas comun de transmisión de mensajes", señala Michael Garman en Psycholinguistics, pag. 16.

por seguir con el albur, pero ahora en términos de gotas, gotitas y gototas, sin olvidar el verbo ver.

De ahí que sea a partir del feedback alburero que el proceso de intercambio informativo bien decaiga hasta un grado cero (al haber un perdedor que no pudo codificar un rápido y adecuado mensaje-respuesta) o que alcance su nivel más alto por sorprender la prontitud y eficacia del nuevo mensaje que, en caso de ser un albur mejorado, resulta aún más atractivo por ser la prueba de un mayor "callo" y malicia de quien lo dijo.

*Aquimeles "Boy", hijo de Doña Tetis y del escumidizo fayuquero el Pelida, era bueno en los albures, la prontitud de sus respuestas, así como el ingenio y picardía en ellos así lo constataban.*

*Y no dándole tiempo a Agarramelón para lucirse le siguió diciendo:  
- "Y con los dedos por detrás".*

*Más Agarramelón le replicó con un: - "Y a ti con el pelón". - "Me sobas", dijo el otro.*

*Y así de intenso estaba aquello que nadie, excepto La Troyan, notó la venida de Ulises, llamado el Organioso, a quien ella le gustaba desde hace tiempo.*

*-Hola./-Hola. Se dijeron y así, con la mirada centrada el uno en el otro se fueron de ahí cogidos de las manos y dejando una especie de neblina conforme se alejaban, la cual se volvía más y más intensa.*

Tan intensa como es la afrenta, tanto en alegorías de tipo sexual como en la ofensa implícita que guardan los albures. De ahí que todo el diálogo alburero, sea un episodio de breve duración y fácilmente montable en cualquier charla impregnada de informalidad y confianza.

Un episodio-montaje que, a parte de divertir y relajar, resulta una interacción interpersonal donde se mide la creatividad, ingenio y picardía de los participantes.

Todo sobre un esquema de comunicación donde la prontitud en la codificación y decodificación de los mensajes albureros es la gracia principal, así como su entonación, estructura sintáctica, y pícaro doble interpretación semántica que permite el doble sentido con el que se impregna todo el proceso.

Ese proceso de intercambio donde, por la rapidez del mismo los interlocutores se rolan en los papeles de emisor y receptor con una prontitud que tal pareciera que estuvieran haciendo malabares con algo que ninguno de los dos quisiera tener por siempre, algo así como un arma de doble filo que los pueda herir y, por qué no, hasta chingar.

*- A chinga, chinga..., exclamaron los dos albureros al unisono.*

*- ¿Cómo que se fue?, pregunto el "Boy".*

*Si, le reafirmaron todos, añadiéndole que lo había hecho con el "Organioso", y que si bien ya se habían ido y venido varias veces para ver si ya habían terminado de alburearse, y al ver que no tenían para cuando dejar de alburearse,, pues ellos terminaron por aburrirse y decidieron irse juntos al Olimpo.*

*- Ah, pero les dejó esto Ulises, dijo Senonna, extendiéndoles un sobrecito en cuyo frente se veía un caballito así como los que le gustaba dibujar a la Troyan:*

*Y en el que se leía:*

**Mis muy queridos amigos,**

**A ustedes que de tanto alburearse,  
de mucho atacarse y nunca hartarse**

**yo debo comentarles:  
Si bien en albueros me la ganan**

**con la Troyan se la arremangan.  
Y como ya sé que me van a salir con una "jalada"  
y para que me esperen sentados con Helena de venida  
les comento que: Su boca sea la medida...**

**Su cordial servidor,**

**El Organioso.**

**P.D. Siempre a sus órdenes.**

### 3.7.UNA PEQUEÑA HISTORIA sobre los orígenes del albur, y cómo es que se trata de algo muy mexicano.

Aunque no era azucarero le llamaban "El ingenio". Un lugar muy "mono", fundado por Doña Creatividad Feliz, y que, bajo el reino de Agapito "El Grande", gozaba de grata armonía y la más amplia de las libertades de expresión. Era el lugar de ensueño de todo buen periodista, y el hogar de Retruécano Calambur, hijo de Doña Gracia de Picardía.

Más si todo marchaba bien por allá, un día el cielo se puso tan gris que parecía triste, triste y a punto de llorar. Ese día llegó al reino, en solemne traje gris y fieros botines cafés. Viputerio Ignaro Rocha quien, a sus cuarenta (Forty en Inglés), era el más-turbado de todos los "rancheros" del lugar.

Un "rancherillo" que, movido por la envidia de carecer de todo aquello que al rey le sobraba, puso en jaque a toda la región al matar al rey de fieras mordidas hasta comerselo toditito.

Fue a partir de entonces que se creó una tensión tan pesada en el reino, como un gran candado de plomo, que acabó por quitarles las ganas de hablar todos.

Y así, después de ser un lugar lleno de voces y opiniones, se volvió un sitio mustio y callado. El lugar perfecto para alguien como Doña Reticiencia, que acabó por mudarse al "ingenio", poniendo a todos de mal genio pues al llegar ella, Doña Confianza, con quien nunca pudo llevarse, decidió irse de la ciudad.

Y como Doña Confianza era una de las figuras más queridas del reino entonces, hubo tal disgusto en todos que, de tan caliente que se pusieron los ánimos, sus cuerpos

empezaron a emanar un olor a sopa de haba que a todos atontó, creándose un caos general, al irseles las ganas de hablar a todos.

Mas hubo alguien que, alegre de nacimiento y chispeante por naturaleza, empezó a "picarles" a todos con el fin de levantarles el ánimo, atacándolos en el mismo orgullo.

Pero, precisamente cuando ya iba logrando avances importantes, ese "picaro" de Retruécano Calambur fue desterrado del reino por el suplantador Vituperio Ignario que a toda costa cuidaba su imperio de ignorancia y silencio, iniciándose así el penoso peregrinar del "Calambur" por encontrar un nuevo lugar de residencia.

Primero llegó a la China y, pues, no se "halló". (Eso de que lo encarnaran con puros "palitos" -y a veces bien chuecos no le gustó).

De ahí se pasó a Alemania, y menos le agradó el lugar. Esas palabras tan largas del alemán le metieron un susto que para que contar.

Así, huyendo prácticamente de los germanos, llegó a España y tampoco se pudo ahí. Arribó contando de "El ingenio" y, como cayó en Galicia, pues ni lo conocían, y acabó por aburrirse del lugar.

Más después de visitar otros tantos países, y ya un tanto cansado y sin ánimo, llegó a México, donde llegando sintió un rico calorcito que lo agarró desprevenido, que le gustó mucho.

Y fue un día en el tendajón de Rosa Melcacho, "El coyote cojo", mientras platicaba de sus viajes y le preguntaban si ya había ido a Dallas, como comenzó a pensar que México era el lugar indicado para quedarse.

Idea que le pareció idónea después de recapacitar un buen rato mientras esperaba el "metro" sentado en la parada de Pino Suárez. Fue algo así como una punzada, y no del corazón, la que lo motivo a decidirse.

Analizó la creatividad, el ingenio y posibilidades de inyectar nuestro idioma con cierta picardía, y así, finalmente decidió quedarse aquí.

Y es así como, huyendo de ignominiosa cárcel invisible de la ignorancia, el Retruécano Calambur, alias el albur, llegó a nuestra cultura, y lo hizo para quedarse.

#### **IV. LA VOZ DE LA EXPERIENCIA.**

**(Entrevistas)**

#### **4.1 La voz de la experiencia.**

Las siguientes entrevistas son material que, como información de primer orden, enriquecen y corroboran nuestras tesis sobre la popularidad del albur y de la inteligencia que se requiere para su ejecución pues, ambos entrevistados, dos cómicos magistrales, señalan con base en sus experiencias propias lo que son los albures, quién los usa, alaba y avala, y cómo, cuándo y por qué se utilizan.

Doña Carmen Salinas, gran alburera por tradición, comenta sus vivencias más importantes en el arte de hablar con doble sentido, definiendo al albur como "un rico toma y daca", una forma de comunicación con su público. Mientras que Andrés Bustamante explica qué tan inteligente es el juego del albur, catalogándolo como, "un juego de palabras simbólicas, un arte común por ser de la calle, no estudiado, comúnmente aprendido pero siempre muy inteligente".

Con la inserción de estas dos entrevistas se extiende la visión del tema a la vez que se denota la similitud de opiniones entre ambos personajes.

La entrevista, como uno de los géneros más versátiles del periodismo, es el medio que permite tanto recoger como presentar información de primera mano y, como en este caso, acercar al lector con los entrevistados quienes, aparte de ilustrar sobre el tópico, divierten por su especial manera de ser y abordar el tema.

#### **4.2 "El albur es padre".**

#### **"Es de la gente que, platicando, le atora al sexo"**

*(Entrevista con Andrés Bustamante)*

Vestido de manera informal, de jeans y con una playera verde, verde verdolaga, agarra y exclama: *"El albur es juego. Es que me dices, te digo, me atacas, te ataco pero, siempre con el afán de divertirse"*.

Es la opinión del eternamente sonriente e inquieto peloncito que a muchos a hecho reír y gozar con la gracia de su "Ponchito", es Andrés Bustamante quien, sentado de ladito en su negro asiento, asienta:

*"Los albures no te los enseña nadie. Nadie te los mete a madrazos".*

*"Más bien, son algo común. Yo (por ejemplo) los aprendí en la calle, en todas partes."*

*"El albur se vuelve parte del diálogo cotidiano. Es una parte de la comunicación de la bola, de la banda; es como una forma de pertenencia"*.

Y es que los albures, como popular de hablar, son elemento matizador y vínculo de conversación, y quien, dentro de un grupo de amigos no está familiarizado con ellos, es excluido del juego por su ignorancia y/o falta de destreza en el arte de alburar.

De ahí que, como asegura Bustamante: *"El albur es una forma de comunicación de sobrevivencia de cuates"*.

El de los albures, nos dice Andrés, *"es un modelo de comunicación enormemente inteligente, muy padre. Un discurso con lógica, un código, un mensaje siempre con una segunda lectura"*.

Una segunda lectura aparte de la que guardan las palabras en su sentido común y corriente, una lectura cargada en todo momento de alusiones sexuales.

Y que, según nos dice el creador de "Ponchito": *"Siempre se da cuando menos con dos palabras. Si alguien me dice 'cola' y yo le digo 'mechas', ahí hay un albur"*.

*"Debe haber siempre a lo menos dos vocablos que bien no puedan estar relacionados al sexo pero que, unidos, hagan alegoría"*.

Porque asegura: *"Si no hay alusión al sexo no hay albur. Un albur, dice, es de la gente, que platicando, le atora al sexo"*.

De poco pelo, pero bien peinado, y luciendo su bigote (chiquito, se lo habrá visto usted), se lo acaricia al tiempo que señala: *"Ese sexo de los albures es muy especial porque hace del albur un juego homosexual"*  
*"Ese me das, te doy, nos damos, es cachondearse entre hombres"*.

Es jugar a que los contrincantes se atacan, incitan y ofrecen alternadamente a tocarse, manipularse o chuparse las partes genitales, a través de ese doble sentido que es la esencia de todo albur.

¿ Es por ese carácter sexual que los albures sean, para mucha gente, algo ofensivo?

- No. No creo que el albur sea ofensivo. Depende de como lo tomes. A mí, si me dicen un buen albur, me da risa.

*"Ese es el chiste no tomarlo en serio"*.

- ¿ Hay albures malos?

*"Si hay los que como el chiste directo o la grosería son sólo como resortes, así como un toque eléctrico, un tlinn que ya se fue y se acabó"*.

*"Yo prefiero los albures y chistes que te llevan y traen pero, siempre haciendo pensar."*

*"Creo que el buen humor es como disparar a la inteligencia y no a las vísceras".*

Y dejándose el bigote ,ya en pleno güiri, güiri, apunta:

*"Para alburear se necesita primero una mente maliciosa, un receptor con un código especial, y mucho ensayo, porque alburear es como un oficio, y también se necesita facilidad porque los albures son como un concurso".*

Un concurso donde nunca se sabe a ciencia cierta quién va a ganar porque, como nos dice: *"El albur es más destreza que malicia, es como el chiste del diablito y el angelito",* y narra:

*"Ahí ves que llega el diablito y le dice al angelito:*

*-"Oye, Angelito, ven vamos a jugar a los albures.*

*-"No, yo no.*

*-"¡Oh! Mira, tú, me dices una palabra y yo te contesto.*

*-"Bueno, ya vas. Casa.*

*-"¡No, no! Algo así como cola.*

*-"No palabras así no, no puedo.*

*-"O.K. Más suaves.*

*-"Bien. ¡Pompas!*

*-"Me das miedo.*

*-"¡Ay diablito! No, si te voy a meter un susto pues, mejor no jugamos".*

Dice Andrés Bustamante mientras ríe y pone una cara, como si fuera él al que le metieron el susto, y acomodándose ahora de lado en su grande y negro, sillón continua comentando:

*"Yo creo que el albur nació de la propia cachondez del mexicano. De eso que alguien alguna vez dijo: 'las pelotas', y otro le replicó: 'dame una sobadita'. Y es que así es el mexicano, juguetón y cachondo".*

¿Qué piensa Andrés Bustamante del constante uso, y muchas veces hasta abuso, a que han llegado los medios de comunicación colectiva con el albur?

*"Creo que lo malo de todo esto es que ya se tiende a veces a caer en lo prosaico".*

*"Se dicen albures pero, ya no tan inteligentes. Ya no son como los clásicos o comunes, sino muy, muy directos".*

*"Es una apreciación personal pero, creo que ese exceso sí está mal.*

*"No sé si el albur se vaya a chotear por ello, espero , más bien, que los medios (de comunicación) dejen de usarlos, se que el albur seguirá caminando y creciendo, porque el albur está entre todos nosotros".*

- ¿Y es el "Ponchito" de Bustamante muy alburero?

- No. Ponchito es el personaje que más me gusta. Es alguien así, muy sencillo y común pero no muy alburero.

- "Más bien, utilizo los albures para puntear. El albur es así como un ajedrez con dos pisos, es padre".

Es, en sus propias palabras, *"todo un arte"*.

**4.3 "El albur es entender, que me entiendas,  
que me sigas el juego de palabras", es comunicación.**

*(Entrevista con Carmen Salinas).*

**A pedrito.**

Chiquita pero picosa, y sin pelos (más no por ello pelona, comenzará usted a pensar), ni uno solo en la lengua que le impida hablar, empieza por decir: *"El albur es un chiste, es que tú saques la risa con un albur"*, de ese juego ambivalente de palabras en que *"se vale meter, hasta las bolas, hijo, porque al vuelo bien que las pescan todas"*.

Es doña Carmen Salinas, magistral alburera por tradición y actriz cómica por convicción, y para quien alburear es *"pasar un rato muy agradable, un momento muy lindo"*, algo que dice: *"Yo siempre lo gozo"*.

Inquieta y siempre directa, se toca los tubos de la cabeza, y alzando los ojos al techo de su casa, blanco por cierto, cuenta nostálgica: *"Mucha gente piensa que yo vengo de una carpa. Nada me agradaría como venir de una carpa pero, yo vengo de la radio, empecé en la radio de Torreón, Coahuila, y empecé en los festivales escolares y de las iglesias, y de todo eso..."*, hace una pausa y se quita el primer tubo.

Más tarde, *"fue aquí en el D.F., donde se me empezó a dar la facilidad de alburear y fue cuando empecé a trabajar como imitadora en el teatro Folis, donde yo solía con una pantaletita corta y unas mallas, y pues, se me velan las piernas, y se me veía todo. Y siempre que pasaba por la pasarela los músicos se me quedaban viendo y siempre me chuleaban. Siempre estaban en el faje y ..." se quita otro tubo con la mano izquierda, a la vez que con la derecha se rasca en la entrepierna, justo abajo de cortita falda gris ostión, ¡Gulp!*

*"... Y entonces un día que me encuentro unos bloomers largos y que me los pongo, y digo: 'Para que ya no me estén bromeando éstos, y que salgo, camino, y que empiezan: '¡Qué ondal!, ¡Qué pasó!', '¡No se ve!', y que les digo: '¿Qué dijeron?, vamos a seguir agasajándonos, ¡Tengan!'..."*, exclama con fuertes risas al mismo tiempo que mueve los brazos de arriba a abajo, y con las palmas de las manos una frente a la otra, y ya con un sólo tubo colgándole de lado.

*"Y ahí empezó una agilidad en mí, una agilidad para empezar a contestarles, y es que para esto los bloomers que traía una panterita, un como gatito rojo bordeado, y en ese momento que les pregunto: '¿Qué a poco me quieren ver la panterita?' - '¡SI, sí!, ¡qué la enseñe!, me gritaba y, pues, que me subo el vestido y que les enseño la panterita, el gatito, nomás escuché un: 'No mames', y que les empiezo a contestar, ahí empezó el toma y daca, el albureo".* Ahí y así nació Carmen Salinas, la alburera.

Grande y acogedora (la sentiría seguramente el lector) es su casa en la colonia Anzures de esta ciudad donde, cómodamente sentada, nos comenta: *"El albur es un momento de lucidez, un momento de inteligencia de la gente que alburea, de la gente que las pesca al vuelo"*, y es que los albures, producto de un gran ingenio y picardía, "definen al mexicano inquieto, al que tiene ganas de jugar, de estar jodiendo", de estar tratando de vencer a la contraparte, de *"dejársela ir, y toditita"*.

Y aunque el albur es un duelo, un permanente querer chingar al otro, en los albures, apunta: *"no hay ofensa porque el que se lleva se aguanta. Y ese es el chiste que tengan gracia, porque si van a ser ofensivos pues, no son albures; un albur no es mala intención ni mala fe, y mucho menos ofensivos cuando se busca pasar un buen rato chistoso"*, asevera categórica.

- Pero, ¿y qué hace al buen albur?

- *"Las ganas, las ganas de divertirse y estarlo siguiendo."*

*"La motivación. Que te digan algo y responder, que te vayan provocando. Y es que el albur es ante todo un aliviane, algo así como un relajante".*

Aunque, eso sí, señala, hay los albures malos: *"Hay los que dices: '¡Ay, no mames!', no me digas eso, '¡No rimó!' porque los albures lejos de ser sólo frases sin sentido, para quienes no están familiarizados con ellos, son oraciones con una estructura rítmico-fónica bien definida y donde, a partir de la acentuación especial de ciertas palabras, se permita que aflore ese doble sentido tan característico de todos los albures.*

Con metros y metros de escenarios recorridos, señora de amplia experiencia en el arte de alburrear, Carmen Salinas, se atreve a afirmar: *"El albur no se aprende de escuela, ni de libros, el albur no se aprende, es algo espontáneo, algo que se da en la calle en el puesto de periódicos, en el mercado"*, es un acto no planeado, es jugar con las palabras, y en todo lugar cuando hay ese ambiente de informalidad y confianza que les permite a los interlocutores medir su destreza y habilidad mental para ver quien emite el mejor albur, aquel que deje al otro callado o anonadado, y sin una contestación pronta y acorde al juego.

Y ya sin tubos, y acicalándose el pelo con una peineta rojita, así como su panterita, prosigue: *"¡Ah!, y claro, también existe el que no sabe alburrear, existe el ¡qué hueva!, el pendejo que quiere lucirse y no la hace, y que, pues, ya la cagó el que no tiene nada"*. O sea, el que mete un mal albur y le sale el tiro por la culata, aquel que no sigue el ritmo o el hilo de los albures pues, éstos, son como los eslabones de una cadenita, unidos por un sentido afín entre sí, y amalgamados por una rima común.

- Y, ¿por qué es el albur más común entre los hombres que entre las mujeres?
- *"No sé. Será porque se hacen de la boca chiquita las ojetas, mano.*

*"Si encuentro a alguna vieja que sepa alburrear me da mucho gusto pero, es algo muy circunstancial que las encuentre porque luego van a ver un espectáculo (donde se*

*dicen albures) y están con él: '¿Qué dijo?'; '¿Por qué se rien?'; se hacen pendejas y, además lo saben, pinches viejas, saben y se hacen güeyes, y no quieren decir de qué se trata, y se hacen güeyes por hipócritas".*

*Aunque dice: "hay también las inocentonas, áquellas que solitas se dejan alburear, como Adriana Roel, a la que recuerdo le decía: 'Va a venir el pelón de las Ovaciones, el más callado de todos. ¿Qué metódico era contigo?, ¿verdad?, y la muy ella todavía me contestaba: 'Sí, ¿verdad?'".*

- *¿Es cierto, como mucha gente piensa, que los albures son un elemento característico de las clases bajas, de la gente sin educación?*
  
- *"No. El albur es de las clases inteligentes, el albur no se puede clasificar por clases, sino por inteligencia".*

*"El albur no es propiedad de nadie, es de quien lo diga mejor de quien tenga el ingenio para decirlo y se desinhiba, y juegue bien con las palabras", de áquellos que juegan al vaivén de las palabras con ideas cargadas de alegorías de tipo sexual pero, siempre con el afán de divertirse, de pasarse un buen rato porque, como ella lo señala: "Eso es algo característico del mexicano".*

*"Del mexicano que es un ser muy especial por su sentido del humor. Están velando al difunto, y los que están ahí voltean y dicen: '¡Oye, pero que buena quedó la viuda!'. Ese es el humor del mexicano. Se cae tu mamá, y lo primero que haces es reírte, luego vas y la levantas, y le preguntas: '¿Se lastimó jefa?'. Y así es el mexicano, alburero y chistoso por naturaleza".*

Y qué mejor ejemplo de esto que el de los *"buenos albureros como todos mis compañeros comediantes -nos comenta: el 'loquito' Valdés, el hijo de Amalia Muriel, Palillo, que en paz descanse, Rafael Inclán, Humberto Elizondo, Alfonso Zayas, 'Choforo', ¡no hombre! todos"*.

Y es que ellos, al igual que doña Carmen, han hallado en el albur un medio de contacto con su público, una forma de comunicación.

*"El albur es entender, es que me entiendas, que me sigas el juego de palabras",* es todo un proceso de intercambio de información, y en cuya fase retroalimentación está el reto mayor, el siempre tratar de emitir el albur nuevo o mejor, aquel que no sea fácilmente replicable o, de hecho, incontestable pero, eso sí, debe ser algo espontáneo, *"algo del alma"*, puesto que, ejemplifica;

*"En cierta ocasión, en el teatro la atmósfera estaba muy cargada, y es que un grupo de jóvenes me estaba aventando albur, así de golpe, y yo se los contestaba, pero todo se sentía mal, mal y pesado. Y es que al final de la función fueron a mi camerino y me dijeron que los habían mandado a alburarme. Y así, pues, no hay chiste",* y no lo hay porque el albur no debe ser algo forzado, sino, más bien, *"algo siempre simple y natural"*.

Algo así como la pícaro eterna sonrisa de Carmen Salinas que, ya bien peinada y nada apenada, se avienta a decir: *"¡Ay, qué rico es alburar!"*.

#### **4.4. La utilidad de la entrevistas.**

Tanto la señora Carmen Salinas como Andrés Bustamante, mejor conocido como el Güiri, güiri, son conocedores y diestros en el manejo del albur.

De sus opiniones se puede destacar que: 1) el albur es una popular forma de comunicación en nuestro país que se aprende por imitación o con el afán de pertenecer al grupo de amigos, "a la banda", dice el señor Bustamante, 2) se trata de un juego inteligente por la destreza mental que se requiere para su ejecución, 3) no son ofensivos si se les utiliza sólo como elemento matizador dentro de cualquier charla, donde la informalidad así lo permiten y, 4) los Medios de Comunicación Masiva le han dado a la albur a últimas fechas un uso exagerado que, en un momento dado, le puede restar gracia .

Cada uno de los entrevistados con su peculiar forma de ser piensan que los albures son una forma económica de recreamiento en cuanto provocan la risa y, con ello, una atmósfera de diversión alrededor de quienes los practican.

Doña Carmen Salinas dismítica la idea de que el albur es propio de las clases sociales más bajas, para ella: "El albur es de la gente inteligente, el albur no se puede clasificar por clases, sino por inteligencia".

Mientras que para Andrés Bustamante, éste "es un modelo de comunicación sumamente inteligente, muy padre. Un discurso con lógica, un código, un mensaje siempre con una segunda lectura", tal como se explica en este trabajo.

A su vez, ambos personajes señalan que se pierde un poco de chiste en los albures que se transmiten por los medios de comunicación -en especial por la radio y la televisión- pues, respectivamente, opinan:

"No'mbre, esos que ahora salen en la tele y se las dan de alburear, no, me dan güeva. Son muy directos, y así no se puede alburear bien", señala la señora Salinas, mientras que el Güiri, güiri piensa que: "lo malo en ese uso exagerado es que a veces se tiende a caer en el choteo".

Pero, ante todo, para ambos personajes alburear es algo muy interesante. Para Andrés "todo un arte" y, para doña Carmen algo "muy rico" que ambos llegan a disfrutar porque

**hacen de él un medio para interactuar con su público, un medio para divertir, algo con lo que no se debería usar para ofender ya que, como ellos lo señalan, el albur es para reír.**

**CONCLUSIONES.**

El albur es comunicación. Como una de las formas de expresión más populares en México, los albures se oyen lo mismo en mercados, escuelas, centros de trabajo, bares e, incluso, a través de los medios de comunicación colectiva, es decir, en todos aquellos lugares donde se lleva a cabo un uso desenfadado del lenguaje pues, es sólo dentro de un ambiente de informalidad y confianza que puede surgir y progresar el doble sentido, chirigotero y netamente agresivo, de todo albur.

Chirigotero en cuanto es una broma que por medio de la chanzada<sup>1</sup> origina la burla, es como un chiste que debido al ingenio, creatividad y picardía que se requieren para su confección resulta de gran atractivo; y se trata de algo ofensivo por ser, al mismo tiempo, un medio para chingar al receptor quien, en caso de perder, es avasallado metafóricamente por la mayor inteligencia y destreza mental de su contraparte.

Fenómeno que desde el punto de vista de la psicología puede ser interpretado como reflejo de tres posibles tipos de complejo: de inferioridad, machismo acerbad o homosexualidad latente porque, quien alburea y gana no sólo alimenta su ego sino que, a la vez, hace alarde de una mayor masculinidad por haber podido penetrar en la individualidad sexual del otro pues, sin ser todos, pero sí la gran mayoría, los albures son una alegórica manera de acercarle a la cara, manos, boca, oídos o ano del receptor, el pene, los testículos o el semen del emisor.

Todo sobre la base de un mal intencionado uso de vocablos, ademanes o ruidos especiales ( y en menor medida con dibujos) que se refieren al sexo en sus múltiples maneras de practicarse. Siendo los albures orales los más comunes, donde ciertas palabras clave son las que guardan ese doble sentido de corte sexual del que hablamos.

Por ejemplo, decirle a alguien en sentido normal: "Soy tuleño", es indicar la procedencia de quien habla (de Tula, Hidalgo) mas, en tono malicioso, alterando el timbre de la oración, entonces resulta esta connotación alburera: "Soy tu leño", es decir, en palabras más directas: "Soy tu vara", "tu palo", "la verga que te da placer".

Agresivos por antonomasia, chuscos por creativos, los albures son un ejercicio mental inteligente con el cual se ofende. Pero, a pesar de ello, sostenemos que alburerar no es maisano, al menos cuando no se llega a su abuso porque, de ser así, se cae en lo que

---

<sup>1</sup> Una chanzada es un hecho burlesco para recrear el ánimo o ejercitar el ingenio.

Daniel Simony define como una perversión, o sea en una práctica fetichista por el goce, en una catarsis líbica cargada de tanta mala fe que puede llegar a convertirse en un hábito por tratarse de un medio para alimentar un ego trastocado o débil.

Quien alburea por única diversión es porque sólo ve en el albur un medio de recreamiento pero, quien lo repite incesantemente es porque a través de él se siente importante.

Sin ser exclusivos de las grandes urbes de nuestro país, lo cierto es que es precisamente ahí donde más se oyen los albures. Entre otras razones porque es en las ciudades donde se concentra el grueso de nuestra población, siendo la Ciudad de México el caso principal, y porque el provinciano es más parco y directo en su manera de hablar, lo cual no permite el juego alburero del doble sentido. Además, bien es cierto que el mismo ritmo de vida de las ciudades, siempre acelerado y de perenne competencia, ha hecho que sus habitantes desarrollen y expongan en todo momento un carácter agresivo que, en mayor o menor medida, se refleja en su manera de interactuar entre sí, como se da con los albures.

Asimismo, hay que dismitificar la idea de que los albures son exclusivos de los estratos más pobres de la sociedad. Afirmarlo es mentir, es como asegurar que el dicho, la charreada, el refrán o la sentencia, otras formas informales de expresión del mexicano, sólo le son dadas a ciertos grupos de nuestra sociedad.

De hecho, no es que los más pobres sean más vulgares en su manera de hablar, sino que, dado su medio, estos son más informales al interactuar entre sí y, también, menos versados en temas profundos de conversación, por lo cual tienden a usar al albur para disfrazar su falta de documentación y aligerar la charla, tratándose, además, de un estrato con una gran identificación entre sí, lo cual permite ese ambiente de informalidad y confianza donde pueden darse los albures.

Y en este orden de ideas, son los jóvenes quienes alburean con más frecuencia por hallar en el albur una forma misteriosa de comunicación, no asimilable (en nada o con facilidad) por la ya tradicionalmente llamada "momiza", es decir, la gente adulta. Aunque, a decir verdad, los albures se dan en todos los estratos sociales y entre la gente de toda edad, incluyendo a los pre-adolescentes que en repetidos casos llegan a señalar a sus maestras con apodos como estos: "la venadita", aquella de poca vista, "la dalmata", por agresiva y "manchada", "el carburador", por negro, corrosivo y pesado o "el seco", no

tanto por su forma de hablar, sino por porque de tan viejo sus alumnos creen que sus bolsas seminales ya no han de funcionar al cien por ciento.

Asimismo, hay que señalar que los albures son más frecuentes entre los hombres que entre las mujeres dado que, por su fuerte carácter e implícitas ganas de "chingarse" al otro, la mujer no le encuentra el mismo sentido de reto a un juego de albures, donde la meta principal es emparentar al perdido con un ser vejado, un ente abierto y penetrado en su masculinidad y, así, emparentado con lo femenino que, en este tipo de prácticas es sinónimo de debilidad y desprecio, como lo señala Octavio Paz<sup>2</sup>.

Como fenómeno comunicacional, un albur es un rápido intercambio de información donde el receptor de una misiva alburera debe decodificar el mensaje alegórico en cuestión de segundos y, al mismo tiempo, estructurar su mensaje de respuesta, el cual debe empezar a enviar tan pronto como su contraparte deje de participar. Es precisamente esta celeridad lo que hace del albur un hecho comunicacional tan interesante.

Y dentro de este tipo de proceso comunicativo, la etapa mas álgida se encuentra en la retroalimentación. O sea, en el momento en que hay una contestación pues, si ésta no es apropiada o rápida, entonces todo el proceso decae hasta un grado cero mas, de haber una respuesta pronta y con lógica a la idea alburera anterior, entonces el diálogo se revitaliza al quedar así en claro que el canal continua abierto. Sin existir, de facto, limitantes para la forma como contestar. Lo importante es no dejarse "chingar" porque quien pierde se gana el apelativo gratuito de "pendejo", dada su menor destreza mental.

A manera de recreamiento, el albur ha sido a últimas fechas material de constante uso por parte de los medios de comunicación colectiva, los cuales se han valido de el para atraer y distraer a sus respectivos públicos, siendo los casos de la radio y la televisión los más destacados, donde se difunden programas totalmente salpicados de albures.

Hecho que, dado el carácter unidireccional de los medios, se hace del receptor un elemento pasivo, un televidente o radioescucha al que no se le da la oportunidad de poner en práctica su habilidad mental y con lo cual se rompe con la gracia del albur que, hay que recordar, es malicia en movimiento, un toma y daca en donde lo que más divierte es la participación directa.

---

<sup>2</sup> Paz, Octavio., El laberinto..., pág. 32.

Por eso decimos que, el abuso de los medios de comunicación colectiva en el tratamiento del albur le resta interés a éste por volverlo algo monótono y tedioso.

Así pues, con este trabajo hemos llegado a entender al albur como fenómeno de identificación de grupo (elemento de cohesión dentro de un ambiente de informalidad y confianza), y de lo cual hemos sido testigos en reuniones de café o en algún bar donde de buenas a primeras surge una nota maliciosa, misma que pronto es retomada y trabajada hasta convertirse en un diálogo alburero. Momentos de relajamiento donde quien no participa, por reticencia o simple ignorancia en albures, es tachado de "fresa", es decir, de "pinche marnón".

Asimismo, a lo largo de la elaboración de esta tesis hemos podido estar en contacto con albureros de "hueso colorado" que, sin poder atrevernos a calificarlos como estudios de caso para la interpretación psicológica de los albures, si nos han dejado la impresión de que su "amor adrede" por el juego del albur (retomando a Daniel Simony) obedece bien a una machismo acerbadado o a un complejo de inferioridad, como es el caso del señor Juan N., que ha sido mencionado en el apartado Los albures son cosa de familia, y quien durante la entrevista que tuvimos con él no dejaba pasar la oportunidad para alburearnos, lo cual cabe decir, hacía con verdadera pasión.

La limitante mayor para la confección de este trabajo ha sido la inexistencia de literatura al respecto, de hecho, únicamente hay menciones aisladas y breves sobre los albures en obras que se han dado a la tarea de desarrollar las características del habla del mexicano. La fuente más completa que se ha hallado al respecto es la tesis de licenciatura del psicólogo Germán Álvarez, Una nota acerca de los albures, y de cuyas páginas se han expuesto aquí algunas ideas.

Dos fuentes de primera mano de gran valía para la exposición son las entrevistas que, amablemente, nos concedieron la señora Carmen Salinas y Andrés Bustamante, mismas que se incluyen al final del trabajo como ampliación del mismo.

Así, pensamos que el juego de los albures es un tema de gran interés por tratarse de un ejercicio de destreza mental que con base en alegorías chingativas el mexicano se reta y divierte entre sí.

Se trata de un fenómeno pícaro por su sentido de travesura, por ser una bribonada con la que se busca herir "picando" el orgullo del receptor, es algo popular por común en nuestra sociedad y, en verdad, una manera de hablar muy mexicana que, lejos de estigmatizarse

llanamente debe ser entendida como parte de nuestra idiosincrasia. Un proceso comunicativo que constituye la antesala, el umbral de otras formas frecuentes de expresión en barrios tradicionales de la Ciudad de México, como es el caló.

Por todo esto, a manera de corolario, aseguramos que los alburas son un juego mental inteligente de amplio uso en nuestro país, sobre todo en las zonas urbanas, y en especial en el Distrito Federal que, con todo y su carga ofensiva, existen y, seguramente, perdurarán en nuestra informal manera de hablar porque, de hecho, todos les damos validez al usarlos o, simplemente, reírnos con ellos. Y es que el albur es parte del diálogo cotidiano del mexicano, una forma de acercamiento entre nosotros e, incluso, una de las maneras de hacernos y sentirnos diferentes frente a otras culturas.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

Aguilar, José Raúl., Diccionario del caló mexicano, Edit. Luz, México, 1941.

Alarcón, Alejandro., El habla popular de los jóvenes en la Ciudad de México, De. B. Costa-Amic, 3a. de., México, 1978

Álvarez Díaz, de León Germán., Una nota acerca de los albures (tesis para obtener el título de Licenciado en Psicología), Facultad de Psicología), UNAM, 1997.

Anón., Diccionario Anaya de la Lengua, 1a reimp., México, 1981.

Anón., En albures no compito. Gómez Gómez .,Hnos. editores, 3a. de.. 95 pp.

Anón., Larousse Gran Enciclopedia, Edit. Planeta, 16a reimp., 1980.

Azar,Héctor (Coordinador), Teatro Mexicano, historia y dramaturgia, tomo X, Escenificaciones neoclásicas y populares (1797-1825), Comisión Nacional para la Cultura y las Artes, 1a de., México, 1994.

Bolaños, Sara., Antología de temas de lingüística, 1a. ed., México, 1987.

De Castro, José Agustín., Miscelánea de poesías, Puebla, Puebla, 1997.

De la Maza, Luis., Cien años de teatro en México, Sep (Sep sesentas),México, 1972.

De la Mota., Diccionario de Comunicación, Madrid, 1976

Días-Guerrero, Rogelio., Psicología del mexicano, 5a. ed., Editorial Trillas, México, 1990.

Dierkens, Jean., Freud, antologías sistemáticas, 1a. ed., Oikoes-tau, 1972.

- Ducrot, A., Diccionario de lingüística, Madrid, 1975.
- Esquivel, Laura., "Voluptario, el pincel alburero de Nissen", La Jornada, No. 4660, domingo 9 de marzo, Mexico,1997.
- Fontanillo, Merino Enrique., Diccionario de lingüística, Edit. Anaya, España, 1986. 311pp.
- Frederic, Francois., et al., El lenguaje. La comunicación, Nueva Visión, Buenos Aires, 1977
- Freud, Sigmun., El chiste y su relación con lo inconsciente, Alianza editorial, 8a reimp., México, 1990.
- Freud, Sigmun., El yo y el ello, O. C. III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Garman, Michael., Psycholinguistics, Cambridge University Press, 1980.
- Haudricot, André C., Linguistique et sociologie, Paris, 1955.
- Jiménez, Armando.,Picardía Mexicana, Editores Mexicanos Unidos, 29a edición, México, 1967.
- Katz., Diccionario básico de comunicación, Nueva Imagen, México, 1987
- Kois-Nigh., Diccionario Enciclopédico Labor, en ocho tomos, 5a edición, 1973.
- Kris, Ernest., Psicología de lo común, lo cómico y de los procesos creadores, 8a. ed., Buenos Aires, 1983.
- L. Knapp, Mark., Comunicación Visual, Paidós, Madrid, 568pp.
- Moniváis, Carlos., Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX, en Historia General de México, El Colegio de México, 2a reimp., 1981.

- Paz, Octavio., El laberinto de la soledad, 2a. reimp., F.C.E, México, 1991.
- Peñaloza, Joaquín., Vida, pasión y muerte del mexicano, Ed. Jus, S.A., México, 1985.
- Prieto, Mejía Jorge., Albures y refranes de México, Ed. Panorama, México, 1985.
- Raluy, Poudevida., Diccionario Porrúa, Porrúa Hermanos, México, 1987.
- Ramírez, Santiago., El mexicano, psicología de sus motivaciones, Grijalbo, México, 1977.
- Ramo, Luciano., Historia de las variedades, UTEHA, México, 1961.
- Ramos, Samuel., El perfil del hombre y la cultura en México, Edit. SEP, 1a edición en Letras Mexicanas, 1987.
- Real academia Española., Diccionario de la Lengua Española, en dos tomos, 21a de., España, 1995.
- Riding, Alan., Vecinos distantes. Un retrato de los mexicanos, Joaquín Mortíz, México, 1989.
- Sánchez, Guillermo., Así habla la delincuencia, Porrúa, México, 1989.
- Simony, Daniel., Perversiones. Diálogos sobre locuras "actuales", Siglo XXI, México, 1990.
- Thines, George, Diccionario General de las Ciencias, Madrid, 1974.
- Werner, Abraham., Diccionario de terminología lingüística, Ed. Gredos, Madrid, 1981.

## ÍNDICE.

### *El albur, fenómeno cultural pícaro popular mexicano.*

Epígrafes.....	1
Introducción.....	2
<b>I. MARCO REFERENCIAL DE LOS ALBURES.</b>	
1.1 Definición.....	6
1.2 El albur y otras formas informales de expresión del mexicano.....	9
1.3 Formas de ejecución de los albures.....	12
1.3.1 Albures actuados.....	12
1.3.2. Albures en forma de sonidos.....	15
1.3.3. Dibujos albureros.....	15
1.3.4. Albures verbales.....	17
1.4 El albur dentro de la sociedad y cultura de México.....	24
<b>II. ASPECTOS PSICOLÓGICOS.</b>	
2.1 Los albures son cosa de familia. (El machismo y el sentido de inferioridad del albur).....	30
2.2 Lo "puñal" del albur. (El carácter homosexual de los albures).....	33
2.3 Hay de albureros a albureros pero, de que los hay los hay.....	36

### III. ASPECTOS COMUNICACIONALES.

3.1 Aproximaciones al apartado.....	39
3.2 ¿Dónde se inicia el diálogo alburero?.....	40
3.3 El emisor.....	41
3.4 El receptor.....	42
3.5 La retroalimentación.....	43
3.6 Ilustración del proceso comunicativo de los albures. (La Iliada alburera; crónica de un encuentro alburero anunciado).....	44
3.7 Los orígenes del albur (Cuento).....	53

### IV. LA VOZ DE LA EXPERIENCIA

4.1. Introducción a las entrevistas.....	57
4.2 Entrevista con Andrés Bustamante.....	58
4.3 Entrevista con Carmen Salinas.....	62
4.4 La utilidad de las entrevistas.....	67

CONCLUSIONES.....	70
-------------------	----

BIBLIOGRAFÍA.....	75
-------------------	----

ÍNDICE.....	78
-------------	----

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**